

UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESCUELA ECUMENCIA DE CIENCIAS DE LA RELIGION
HEREDIA - COSTA RICA

ESTATUTO EPISTEMOLOGICO DE LA TEOLOGIA
Su lugar en el encuentro interdisciplinar de las ciencias

Trabajo de graduación sometido a consideración del Cuerpo
Docente de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión,
para optar por el grado de Licenciado en Teología.

Juan Manuel Fajardo Andrade
noviembre, 2001

El presente trabajo fue aceptado por el Tribunal Examinador escogido por el Consejo Directivo de la Escuela Ecu mica de Ciencias de la Religión.

MIEMBROS DEL TRIBUNAL

_____ *M. A. Jorge Alfaro Pérez*
Decano de Filosofía y Letras

_____ *M. Sc. Francisco Mena O.*
Director, Escuela Ecu mica
de Ciencias de la Religión.

_____ *Lic. Francisco Avendaño H.*
Tutor

_____ *Dr. Victorio Araya Guillén*
Lector

_____ *Dr. Rodrigo Aguilar Romero*
Lector

ESTATUTO EPISTEMOLOGICO DE LA TEOLOGIA
Su lugar en el encuentro interdisciplinar de las ciencias

CONTENIDOS

INTRODUCCION	6
---------------------------	----------

I CAPITULO:

ESTADO ACTUAL DE LA DISCUSION CIENCIA-TEOLOGIA	16
---	-----------

I. TEOLOGIA COMO SABER Y SU RELACION CON EL PENSAMIENTO CIENTIFICO:	18
II. LA NUEVA SITUACION DE LA TEOLOGIA: ENTRE LA CRISIS Y LA NECESIDAD.....	19
1. <i>CRISIS EN LA TEOLOGÍA O TEOLOGÍA EN CRISIS?</i>	20
2. <i>RAZONES DE LA CRISIS:</i>	22
a. Un problema con la fe:	22
b. Cientismo:	24
c. Transformación cultural:.....	25
3. <i>QUEHACER TEOLOGICO EN LA NUEVA SITUACION:</i>	26
III. TEOLOGIA: DE LA SEGURIDAD A LA BUSQUEDA:.....	29
1. <i>TEOLOGÍA COMO CIENCIA SUPREMA:</i>	30
2. <i>DESPLAZANDO EL FIJISMO:</i>	33
3. <i>CONFLICTO EN RELACIÓN CON LOS ORÍGENES:</i>	35
4. <i>LA IDEA DE PROGRESO:</i>	36
5. <i>¿SENTIDO DE LA HISTORIA?</i>	37
IV. EL LUGAR EN QUE SE ENCUENTRAN LAS COSAS.....	40

II CAPITULO:

NATURALEZA EPISTEMOLOGICA DE LA TEOLOGIA:.. LO PERTINENTE Y EL TIPO DE SABER QUE CONSTITUYEN LO TEOLOGICO	42
--	-----------

I. NECESIDAD DE UNA CRITICA TEOLOGICA:.....	42
1. <i>LA TEOLOGÍA Y LA NECESIDAD DE UNA CRÍTICA TEOLÓGICA:</i>	42
2. <i>TEOLOGÍA: UNA SISTEMATIZACIÓN DE...:</i>	43
II. MAS ALLA DE LA APROXIMACION SEMANTICA:.....	45
III. LO PERTINENTE A LA TEOLOGÍA:.....	46
1. <i>ENTENDIENDO "LO PERTINENTE" Y "LO EPISTEMOLÓGICO":</i>	46

a. Teología como saber dogmático: Revelación y fe.	47
b. Teología: reflexión sobre la última preocupación:.....	49
c. Teología en el tiempo presente: un saber práctico	53

III CAPITULO:

LA NATURALEZA EPISTEMOLOGICA DE LA TEOLOGÍA QUÉ TIPO DE SABER ES EL TEOLÓGICO	59
--	-----------

I. TEOLOGÍA, ¿INTELLECTUS O RATIO?:	59
II. APROXIMACIONES A LA RACIONALIDAD:.....	61
1. <i>MÁS ALLÁ DE LA RAZÓN ILUSTRADA:</i>	61
2. <i>TEOLOGÍA, UN SABER EN CUESTIÓN:</i>	62
III. TEOLOGIA, SU CONDICION DE SABER:	63
1. <i>TEOLOGÍA, UN SABER:</i>	63
2. <i>TEOLOGÍA EN FUNCIÓN DE LA CREENCIA:</i>	63
3. <i>TEOLOGÍA EN FUNCIÓN DE LA EXPERIENCIA:</i>	66
IV. SABER TEOLOGICO Y SABER CIENTIFICO:.....	68
1. <i>DOS MODOS?</i>	68
2. <i>NATURALEZA DEL SABER CIENTÍFICO:</i>	69
3. <i>EN TORNO AL OBJETO DE LAS CIENCIAS:</i>	70
4. <i>CIENCIAS NATURALES Y CIENCIAS DEL ESPÍRITU:</i>	72
5. <i>LAS CIENCIAS EN CUANTO DISCIPLINAS:</i>	72

CAPITULO IV:

EL APORTE DE LA TEOLOGÍA EN LA CULTURA ACTUAL. SU LUGAR EN EL CONJUNTO INTERDISCIPLINAR DE LAS CIENCIAS.....	74
---	-----------

CONCLUSION	82
-------------------------	-----------

BIBLIOGRAFIA	85
---------------------------	-----------

INTRODUCCION

¿Tiene la teología algún "aporte" que dar en la sociedad y cultura actual?, ¿aún es válida la discusión por la relación entre teología y ciencia?, ¿qué lugar tiene la teología en el trabajo interdisciplinar propio de las ciencias contemporáneas?. Estas inquietudes, si bien exigen respuestas matizadas, nos inducen a revisar la situación de la teología en las condiciones actuales. Qué tipo de aporte puede dar, así como el tipo de relación que establece con las ciencias, es indicativo ya de una teología que se ve exigida a justificar su propia condición, a fundamentar su pertinencia en cuanto saber y en cuanto disciplina.

La labor teológica¹ contemporánea no puede realizarse sin más, si no es desde una perspectiva crítica, abierta a la realidad de la sociedad y la cultura contemporánea. Este es el principio sobre el cual desarrollamos nuestro trabajo, debido a que frente a un mundo y una sociedad cambiante, es necesario revisar qué es lo que a la teología contemporánea le hace falta².

1. Los términos "labor teológica" y "teología" son utilizados en el presente trabajo como sinónimos. Referirnos a la "teología" es hacer mención de una tarea, una actividad.

2. La importancia que ha ido adquiriendo la teología fundamental, en cuanto "condición de posibilidad para una buena fundamentación de la tarea teológica" (Martínez Díez, Felicísimo, 1997): **Teología fundamental. Dar razón de la fe cristiana**. San Esteban-Edibesa. Salamanca-Madrid. p. 31), es indicativo de una labor que no se reduce a una disciplina, sino que afecta la "labor misma de todo el quehacer teológico" en sus distintos niveles. El autor citado nos indica un rasgo más de la labor de la teología fundamental, y por lo mismo, una necesidad que hoy se siente: "el gran desafío que tiene delante de sí la teología fundamental es garantizar la credibilidad de la revelación cristiana, y el sentido o la "sensatez" de la decisión de fe cristiana" (ibid)

El quehacer teológico, que durante muchos siglos se desarrolló en un ambiente cultural que le aseguraba la permanencia libre de cualquier cuestionamiento, ha venido experimentando en los últimos dos siglos cambios vertiginosos que le han obligado a cambiar para adaptarse a las nuevas circunstancias³. A pesar de ello, no son pocos los teólogos contemporáneos que, si bien reconociendo los cambios que afectan su labor, defienden la existencia de un núcleo incuestionable, de una "teología perenne"⁴.

Bajo la expresión "teología perenne", la tarea se continúa planteando como una labor que necesita de un lenguaje, temas y métodos novedosos donde, sin embargo, la claridad de lo que es la teología, como los contenidos del núcleo de referencia, continúan siendo incuestionables. Desde esta perspectiva, la fe en la iglesia, y la pregunta ¿quién es Dios?⁵, son los elementos claves y evidentes que dan sentido a la labor teológica.

¿Qué sucede, sin embargo, cuando "la nueva situación del cristianismo ha dado lugar a un nuevo planteamiento del problema de la credibilidad. (Cuando)

³. Véase, por ejemplo, las indicaciones de Martínez Díez (1997) con respecto a las transformaciones experimentadas en el campo de la teología fundamental: "la teología católica ha experimentado una profunda renovación y evolución, o una revolución, especialmente en la segunda mitad del siglo XX. Casi todos los tratados teológicos se han visto sometidos a una revisión crítica y han adoptado nuevos planteamientos, más acordes con las coordenadas culturales y sociales del momento y con las situaciones existenciales del hombre y de la mujer contemporáneos. Nuevos temas, nuevos problemas, nuevos métodos, nuevos enfoques... han dado la vuelta al discurso teológico en los más diferentes tratados" (Martínez, 1997: 14)

⁴. Cfr. Fernández Beret, Guillermo: "Teología en cambio de época: hablar de Dios desde la intemperie." Conferencia presentada en el Coloquio **Globalización, cultura y pensamiento cristiano en América Latina y el Caribe**. IPC, Santiago Chile (25-30 setiembre 2000). Textualmente el autor expresa: "... se puede hablar de una "teología perenne", de un núcleo que permanece, pues en su centro de atención -la fe de la Iglesia, la pregunta ¿quién es Dios?- sigue siendo la misma..."

⁵. Ibid. Fernández Beret (2000)

la Iglesia de cristiandad se ha debilitado y ya no puede aspirar a imponer una uniformidad cultural a base de una confesión de fe común"⁶

Siendo una situación relativamente reciente, la investigación y producción en el campo es limitada. En esta perspectiva, nuestra pretensión es abordar las condiciones que la teología enfrenta en el contexto cultural contemporáneo, enfatizando el aporte que pueda dar en el marco del trabajo interdisciplinar, propio de las ciencias contemporáneas.

Con el *tema de investigación*, descrito como **Estatuto epistemológico de la teología: su lugar en el encuentro interdisciplinar de las ciencias**, se busca perfilar las condiciones propias de la teología en cuanto disciplina, desde la condición epistemológica que le es propia. Perfilado ésto, se evalúa las condiciones de posibilidad del aporte que pueda dar en el trabajo interdisciplinar, propio de la ciencia contemporánea.

Nuestro *objeto de estudio* es, por tanto, la teología misma. Sabiendo la amplitud y vagedad de dicho objeto, nuestro propósito se limita a dos aspectos que concretan el mismo, siendo, a su vez, objetivos que guían nuestro trabajo: (a.) abordar "la teología" en cuanto núcleo de la "diversidad de teologías". Aun sabiendo que no se puede hablar de "una sólo teología", es cierto también que la "pluraridad disciplinar" está determinada por un "eje" o "sustrato" que las identifica dentro de la misma clase. Es esta clase a la que llamamos el "núcleo" que las caracteriza e identifica como "teológicas". (b.) nuestro análisis se orienta hacia la denominada "teología académica", desarrollada en el ámbito de las

⁶. Martínez 1997: 22. Lo que está entre paréntesis, y convertir el párrafo en pregunta, es mío.

instituciones de enseñanza (universidades, institutos, seminarios). Si bien *no es toda la teología*, es por medio de ella (la teología como disciplina, y por tanto "académica") que se transmite y perpetúa este campo de saber.

Objetivos que orientan nuestro trabajo son, desde el objeto que nos es propio:

- caracterizar la condición disciplinar de la teología, desde la revisión de su naturaleza epistemológica.
- esbozar las líneas posibles de su aporte específico en el trabajo interdisciplinar, propio de las ciencias contemporáneas.
- explorar y valorar los aportes que se han hecho de la dimensión simbólica, mística y sapiencial como dimensiones propias de la teología.

Planteado nuestro tema, con la descripción previa de las condiciones que justifican y nos llevan a plantearlo como tal, y establecido tanto el objeto de estudio como los objetivos que nos proponemos, consideramos importante explicitar el *marco teórico* en que nos situamos.

Al proponer como objeto de estudio la teología (aunque también utilizamos los términos: "lo teológico", "tarea teológica", "saber teológico"), pretendemos realizar un trabajo crítico en el que se caractericen los rasgos fundamentales de la teología en cuanto disciplina, valorando si en las condiciones culturales actuales, y de pensamiento contemporáneo del trabajo científico (interdisciplinar), se puede hablar de un "aporte" de la misma.

Nuestra inquietud surge del énfasis puesto en algunos medios académicos de enseñanza teológica por conjugar el aporte de la teología en el marco del

trabajo científico⁷ (aun cuando el énfasis mayor se hace en el campo de las ciencias sociales). Al preguntarnos, ¿qué aportan los teólogos?, ¿es posible hablar de un aporte desde la teología?, ¿es la teología un tipo de "ciencia social"?, ¿o es ética?, ¿filosofía?, surgió la inquietud por tener como objeto de estudio "la teología misma".

Ahora bien, siendo conscientes de la amplitud de dicho tema, nuestro interés se centra en lo que podemos llamar "el núcleo teológicamente configurante en la pluralidad de teologías". Es decir, nuestro propósito no es examinar el devenir histórico de la teología desde los primeros momentos; como tampoco hacer un esbozo histórico de la producción teológica en el último siglo. Nuestro propósito fundamental es examinar el "núcleo configurante" que hace que una disciplina cualquiera sea "teológica" y no otra cosa⁸.

Aun con ésta delimitación, nuestro tema queda sumamente amplio. Debido a ello, nos reducimos a la teología académica, es decir, a la teología "disciplinada y sistemática" que se enseña, transmite y perpetúa en los centros de formación académica. Es aquí donde fundamentalmente se puede analizar tanto la configuración que es propia al saber teológico "disciplinado", como valorar el

⁷. Véase el ciclo de conferencias propuesto por ITAC, en 1997, en torno al tema: "fe y razón". O la propuesta implícita de la Cátedra Víctor Sanabria, programa de investigación de la escuela de Economía y de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión, por indicar el aporte de los teólogos en el análisis social y ecómico (véase las diversas publicaciones de la Cátedra Víctor Sanabria, desde 1992: <http://www.jp.or.cr/catedra/publicac.html>). También puede verse obras como: Trevijano. 1997 (que se citará posteriormente).

⁸. Qué hace que un "enfoque" socio-político o económico determinado sea "teológico" o no lo sea. Ejemplo de ello lo tenemos en la indicación anterior, respecto al aporte de los teólogos en el trabajo científico social (véase, Cátedra Víctor Sanabria), pero también es una inquietud presente en la producción teológica desde América Latina, en especial con la Teología Latinoamericana de la Liberación.

Lo mismo nos preguntamos respecto a "disciplinas" en los estudios bíblicos: ¿qué hace que una disciplina de estudio histórico, semántico, cultural, etc., sea teológica?.

posible aporte en el trabajo interdisciplinar de las ciencias (que de suyo es, también, de carácter disciplinado y académico).

En perspectiva de rigurosidad metodológica, y no porque sea poco importante, nuestro énfasis no está en estudiar la pluralidad de teologías (en todo sentido, tanto en cuanto métodos, perspectivas, énfasis), como tampoco de hacer una valoración histórica de dicha pluralidad, aunque sea contemporánea. Por lo mismo, tampoco introducimos de manera directa el tema de las mediaciones hermenéuticas, las exigencias de la praxis histórica o el papel del sujeto histórico.

Nuestra preocupación metodológica se centra en la teología en cuanto núcleo que hemos denominado "configurante", que identifica en dicha "unidad" la "pluralidad y diversidad", sea en los diversos métodos, principios hermenéuticos o temas.

Es a ésta teología "núcleo configurante" que nos aproximamos, en cuanto es objetivable (y por ende observable y posible de ser estudiada) al ser disciplinada y fundamentalmente académica.

Esta limitación metodológica, en función de objeto que nos hemos planteado, hace que nuestra elección bibliográfica (naturaleza fundamental de nuestro trabajo investigativo) esté circunscrita a las obras utilizadas, dejando de lado obras de gran valor para el estudio histórico contemporáneo, incluso si nuestra perspectiva fuera exclusivamente en cuanto teología latinoamericana, o la pluralidad teológica.

En cuanto trabajo investigativo, nuestra *hipótesis* inicial es que la teología se encuentra en un momento crítico, fundamental para definir su permanencia como disciplina y como saber, así como el lugar que ocupa en las instituciones de enseñanza superior. La teología se abre a una búsqueda de su "carácter propio y específico", o corre el peligro de quedarse como simple "doctrina reproductora (e ideologizadora) de las instituciones eclesiales". Por tanto, la teología está urgida a replantear su propia pertinencia, su propia condición de saber (que históricamente había equiparado al de la filosofía), para encontrar en el ámbito de la experiencia religiosa su "nicho propio". Es por ello que, en palabras de autores como J. Amando Robles, la teología tiene que ser cada vez más una disciplina "práctica", en función de lo religioso. Dimensión ésta que simplemente es retomar la condición de la teología de los primeros siglos de la era cristiana.

Al replantear el carácter epistémico de la teología, necesariamente hay que replantear su condición discursiva, y la naturaleza del lenguaje que le es propio. Por ello, y por la naturaleza de lo religioso, el lenguaje propio del "discurso teológico" (en cuanto disciplina) es el simbólico.

Esto es lo que a lo largo de los cuatro capítulos que estructuran nuestro trabajo se pretende.

En el primer capítulo se esbozan las condiciones actuales de la teología, teniendo como eje de referencia las transformaciones que en los últimos dos siglos han venido dándose en el campo científico, y cómo éstas han influido en la

labor teológica⁹. Otro factor importante que se desarrolla en este primer capítulo es, casi como consecuencia del anterior, el de las condiciones sociales y culturales actuales, a las que algunos autores se refieren en términos de una "época en transformación"¹⁰.

En este capítulo se desarrolla un "status quaestionis" de la teología, enfatizando la relación con la ciencia. Se esboza con ello un cuadro de la situación que afecta a la teología contemporánea, en sus elementos más fundamentales, y que exigen de la misma una búsqueda de identidad en cuanto lo que le es pertinente y el tipo de saber que es.

⁹. Se desarrolla este eje partiendo de la pretensión de la teología de ocupar un lugar en el trabajo interdisciplinar de las ciencias. Noción que nos parece más bien herencia de un pasado en el que la teología se presentaba como la Ciencia suprema, que de un derecho ganado por sí misma. Véase la sutileza con la cual, aun reconociendo los cambios profundos en el concepto de ciencia, se continúa presentando la labor de la teología en dicho terreno: "De entrada, ya no prima el concepto aristotélico de ciencia, que permitió, en la Edad Media, definir a la teología como verdadera ciencia.... También la teología debe comprometerse en este diálogo interdisciplinar, si quiere respetar el estatuto del método científico. Ya no debe considerarse señora absoluta de las demás ciencias o canon supremo del saber, como lo fuera en la Edad Media. Es simplemente **un miembro más de este diálogo interdisciplinar**, que debe explicitar los presupuestos de su razonamiento y someterlos al juicio crítico de los demás interlocutores" (Martínez, 1997: 22. El énfasis es mío)

¹⁰. En este sentido, nuestro trabajo se funda en las hipótesis que explican que en nuestra época se están dando transformaciones radicales, en el campo social, cultural y axiológico, lo que plantea la necesidad de revisar los instrumentos mismos de análisis, y las explicaciones mismas. (Cfr. Espeja, J; Chaves, J.A.; Robles, J.: (1999): **Transformación cultural, economía y evangelio**. San Esteban, Salamanca. 236 pags.)

En el campo religioso y teológico, las consecuencias de este análisis se traducen en lo siguiente: "de lo primero que hoy la teología tiene que tomar nota, al igual que las demás disciplinas humanistas, es que nuestra sociedad es una sociedad sin creencias... calificación que implica varias cosas. Primera, que el paradigma de la sociedad que estamos construyendo es una ciencia nueva, verificadora de todo conocimiento. Segunda, que, como paradigma que es, no admite otro conocimiento que se presente como concurrente y alternativo. Y tercera, que todo conocimiento que no sea científico, tecnológico y pragmático, como si lo es la ciencia de nuestra sociedad, deberá aceptar el principio de la verificación científica" (Robles, Amado -1997a-: "La teología en un mundo sin creencias". En, **Acto de Homenaje de la facultad de Filosofía y Letras a sus Miembros Distinguidos 1996 y Lección inaugural 1997**. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional, 1999. p. 10-11)

El contenido del segundo y tercer capítulos, si bien separados por factor metodológico, constituyen una sola unidad. ¿Qué es lo teológico?, sobre que versa?, ¿qué tipo de saber es el teológico?, son preguntas que orientan y tratan de ser respondidas en estos capítulos.

En un nivel más esquemático, el segundo capítulo versa sobre el fundamento u objeto que trata la teología. Si bien la respuesta puede ser, de manera general, “Dios y todo lo que con él se relaciona desde una perspectiva de fe”, el contenido real de lo que con ello se pretende es lo que indagamos en dicho capítulo. Ante una tarea que exige tiempo y dedicación, nos limitamos a presentar y analizar las líneas características que al respecto se plantea en la teología misma.

Establecido el objeto de la teología, pasamos a indagar el tipo de saber que le es propio o pertinente. El objeto de la teología, descrito en el segundo capítulo, es de una naturaleza tal que es importante reflexionar el tipo de saber que le es propio. Y esto es lo que pretendemos en el tercer capítulo. Guiados por ese objetivo, realizamos una indagación de los límites del saber que comúnmente era aplicado a la teología, y exploramos las posibilidades que en la actualidad se abren con la revaloración de lo simbólico.

Si bien el tema fundamental de nuestro trabajo es el de la naturaleza epistemológica de la teología, realizando desde ahí una revisión de la situación actual de la teología en relación con el objeto que le es pertinente, la indagación no busca ser meramente ideal. La inquietud es ubicar, desde una perspectiva adecuadamente fundada, el lugar que ocupa la teología como disciplina y, desde

luego, el aporte específico que pueda dar en el conjunto del trabajo interdisciplinar.

Factor importante aquí es pretender ubicar la discusión sobre el tipo de saber propio de la teología, en el contexto de la crítica científica contemporánea. Descubrimos aquí cómo la misma teoría científica se desarrolla sobre un proceso constante de crítica y autocrítica, a fin de evitar caer en dogmatismo, posibilitando con ello una visión del quehacer "científico" como una tarea abierta, libre y creadora.

Por último, con carácter conclusivo, en el capítulo cuarto se establecen las relaciones entre teología y ciencia, en perspectiva de la naturaleza epistémica de cada uno de estos campos. Referido fundamentalmente a la teología, se proponen dos niveles que pongan en perspectiva las conclusiones propuestas: a. en el nivel del quehacer teológico, donde se aborda el tipo de relación que hay entre teología y ciencia, desde la perspectiva del saber que le es pertinente a cada una; b. nivel disciplinar, revisando someramente la condición de posibilidad de la teología como disciplina, por ende, ubicada en el ámbito académico de educación superior.

I CAPITULO

ESTADO ACTUAL DE LA DISCUSION CIENCIA-TEOLOGIA Y LA NECESIDAD DE REPENSAR LA TEOLOGIA

Algunos sectores teológicos reconocen que en el siglo XX se han dado una serie de transformaciones que ponen en cuestión la naturaleza misma de la teología¹¹. Esto ha conducido a una actitud más propositiva que apologética, sobre la necesidad de una crítica de la teología como un todo¹².

¹¹. Tomamos como referencia lo apuntado por Martínez Díez (1997: 14ss). La bibliografía, sin embargo, empieza a ser abundante con respecto a este punto, expresión de la urgente necesidad de revisar el tema. Véase, entre otros: Gilkey, Langdon (1979): **El futuro de la ciencia**. Megápolis, Buenos Aires; Espeja Pardo, Jesús (1997): **Para comprender mejor la fe. Una introducción a la teología**. San Esteban-Edibesa. Salamanca-Madrid; Espeja, J., Chaves, J.A., Robles, J.A. (1999): **Transformación cultural, economía y evangelio**. San Esteban, Salamanca.; Robles, J. Amando (1997a): "La teología en un mundo sin creencias". En, **Acto de Homenaje de la facultad de Filosofía y Letras a sus Miembros Distinguidos 1996 y Lección inaugural 1997**. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional, 1999; Robles Robles, J. Amando (2000): **Repensar la religión: de la creencia al conocimiento silencioso**. -En prensa-; Robles Robles, J. Amando (2000b): "Repensar la teología desde las ciencias sociales." Conferencia presentada en el Coloquio **Globalización y pensamiento cristiano en América Latina y el Caribe**. Instituto Pedro de Córdoba (IPC), Santiago de Chile, (25-30 setiembre 2000).

¹². Como veremos más adelante, esta actitud crítica se exige a toda la labor teológica. En este sentido, si bien la "pluralidad de teologías" es un hecho, todas ellas están marcadas por una orientación fundamental. Con ello, la tarea crítica y fundamental, si bien es más propia y evidente de la disciplina "Teología Fundamental", ésta debe ser una condición de todo el quehacer teológico. Al respecto, Martínez Díez (1997: 27-28) comenta: "Efectivamente, hoy es indiscutible la necesidad de una orientación fundamental de todos los tratados teológicos. Significa esto que todos ellos deben tomar en consideración las condiciones existenciales y culturales del hombre actual para que el mensaje cristiano sea significativo. La Trinidad es, sin género de duda, un misterio de fe. Pero hay determinadas presentaciones dogmáticas de este misterio de fe que dejan absolutamente indiferentes a nuestros contemporáneos. Al no suscitar el más mínimo interés para

Es innegable que en la teología se han venido experimentando cambios, tanto de métodos, categorías, perspectivas, lugares teológicos¹³. Aun con ello, hoy más que nunca la teología se ve exigida de dar cuenta de sí misma, de su pertinencia y condición de saber. Exigencia que va más allá de la crear nuevos métodos, descubrir nuevos lugares teológicos o establecer nuevos énfasis¹⁴.

Los cambios que viene experimentando la teología son de índole profundos y radicales. Si en otros momentos tuvo la capacidad de buscar nuevos métodos y temas, al verse desprovista de los tradicionales principios filosóficos que la fundaban¹⁵, y le permitió pasar a ser una actividad más ecuménica, dialogal y autocrítico, tomando en cuenta las disposiciones histórico-salvíficas de las personas¹⁶; la nueva situación es¹⁷ de carácter más radical, lo que implica para la teología no tanto una exigencia más para ponerse al día, sino una radicalidad en cuanto la necesaria validación de su pertinencia y condición de saber.

el hombre contemporáneo, ni siquiera plantea el problema de la credibilidad... En este sentido es legítimo hablar de una orientación fundamental de toda la teología"

¹³. «Más allá del modernismo, digamos que, ya en el siglo XX, en nuestra época contemporánea, se está repensando la teología en categorías nuevas: históricas, personalistas, hermenéuticas y antropológicas, señalándose, además de los clásicos, "otros lugares teológicos"... Se ha pasado de un teocentrismo a un antropocentrismo teológico, donde no existe una teología sino una pluralidad de teologías en función de cada contexto cultural..." (p.93). Citado por: Berzosa Martínez, Raúl (1998): **¿Qué es teología?. Una aproximación a su identidad y a su método**. Desclée de Brouwer. Bilbao.

¹⁴. Esta es la hipótesis fundamental de nuestro trabajo. La teología contemporánea se ve exigida a dar cuenta de su condición de saber y justificar su pertinencia. Su "validez" dependerá no tanto de una "pacífica posesión" por herencia cultural; sino que debe mostrar su validez, pertinencia, sentido y valor, para la sociedad actual.

¹⁵. "una presentación demasiado abstracta, filosófica y extrínseca de la revelación... que basaba la credibilidad de la revelación en la autoridad de la Iglesia que la transmite... centrándose casi exclusivamente en la mesianidad de Jesús". Martínez Díez (1997): 19-20.

¹⁶. Cfr. Martínez Díez (1997): 21-24.

¹⁷. Como ya lo indicamos anteriormente, nuestro trabajo se funda sobre los análisis que indican la radicalidad de las transformaciones culturales y materiales. Estas no son únicamente en las condiciones materiales, son, también, de tipo axiológico. Véase al respecto los trabajos de Corbí, Mariano y Robles, J. Amando.

I. TEOLOGIA COMO SABER Y SU RELACION CON EL PENSAMIENTO CIENTIFICO:

El nuevo contexto exige de la teología no solamente una adaptación a los tiempos modernos, sino ante todo una radical revisión de sí misma, en función de fundamentar su pertinencia, aporte, condición epistémica. El asunto para la teología es más que de método. Para ella es una urgencia el fundamentar su validez en unas condiciones que le son radicalmente novedosas.

Uno de los aspectos fundamentales que caracterizan esta nueva condición es el "pensamiento científico"¹⁸, entendiendo como tal la transformación que se da no solo en los procesos y disciplinas con los que se descifra la realidad, sino también en la concepción misma de lo que significa la realidad y el universo.¹⁹

¹⁸. Hablamos por el momento de "pensamiento científico" más que de "ciencia", porque con la primera expresión estamos entendiendo características peculiares y propias de lo que se denomina "el nuevo paradigma social" (Cfr. Robles, 1997a: 10ss: "Para cumplir las funciones esenciales que cumple, el nuevo paradigma... ha tenido que demandar la mayor libertad y creatividad posibles, y para ello ha tenido que desprenderse de todo los dogmas y creencias. Ha tenido que hacerse un conocimiento formal y tecnológico, renunciar a preguntarse por el sentido, significación y esencia de las cosas, e interesarse solamente por cómo funcionan y cómo debemos actuar en ellas para obtener ciertos resultados. Sin ese espacio de libertad y de creatividad, imposible la existencia del paradigma que es nuestro y, prácticamente ya, imposible la sociedad actual". -p.13-). Ciencia es entendida aquí como una actividad, sobre la cual desarrollaremos más adelante.

¹⁹. Véase al respecto: Chaves, Jorge Arturo (1999): "Nuestra misión académica: del análisis de la transformación a la transformación del análisis". Lección inaugural de la facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica. 1999.; Espeja, J.; Chaves, J.A.; Robles, J.A. (1999): "...estos hechos revolucionarios del conocimiento y de la acción humanas, generados en el ámbito de la técnica y de la ciencia, se asocia con transformaciones profundas de la cultura, y alteran de manera fundamental la manera de entender el ser humano su propio lugar en el universo, no sólo porque le desplazan del lugar en que se creía ubicado, sino porque, en una suerte de espiral retroalimentadora, alteran también la comprensión de lo que es en sí mismo el conocimiento y la naturaleza y validez de los modelos y disciplinas creadas para descifrar la realidad" (p.4)

Estos cambios significan para la teología un reto novedoso. Como bien lo expresa Martínez Díez, esto tiene implicaciones en la raíz misma de la teología:

"La revolución que ha tenido lugar en el ámbito de las ciencias ha afectado también a la concepción del estatuto epistemológico de la teología... De entrada, ya no prima el concepto aristotélico de ciencia, que permitió, en la Edad Media, definir a la teología como verdadera ciencia. Las ciencias exactas y positivas han impuesto una noción menos formal y más experimental de la ciencia. Por consiguiente, la teología ya no debe contentarse con justificar su discurso, siguiendo las leyes de la lógica aristotélica. Debe justificar también los presupuestos de ese discurso; debe fundamentarse a sí misma"²⁰

II. LA NUEVA SITUACION DE LA TEOLOGIA: ENTRE LA CRISIS Y LA NECESIDAD

No es ajeno para el que realiza un acercamiento a la situación de la teología en nuestros días intuir que ésta atraviesa una situación crítica. La creciente preocupación del Magisterio de la Iglesia Católica por indicar las líneas adecuadas sobre el quehacer teológico²¹, así como las consideraciones de los mismos teólogos, ayudan a poner en perspectiva la preocupación por las circunstancias que se están presentando.

²⁰. Martínez, 1997: 21

²¹. Expresión de esta preocupación oficial en la iglesia católica, son los pronunciamientos sobre el lugar de la teología, el tipo de teología, y el trabajo adecuado de la misma: 1. Documentos Eclesiales: "**Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo**", de la Congregación para la Doctrina de la Fe. (24 marzo de 1990); "**Constitución Apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las Universidades Católicas**" (15 agosto 1990); Encíclica "Fides et Ratio", (1998). 2. A nivel latinoamericano, dos declaraciones sobre la condición de la teología latinoamericana: "**Instrucción sobre Algunos aspectos de la teología de la liberación**", de la Congregación de la Doctrina de la Fe (6 agosto 1984); "**Instrucción Libertad cristiana y liberación**", de la Congregación de la Doctrina de la Fe (5 abril de 1998)

Pero si bien la preocupación se centra en la teología, es únicamente la expresión de una realidad más profunda. Lo que se está redimensionando, aseguran muchos especialistas²², es la naturaleza misma de lo religioso, de la fe²³. Y las consecuencias para la teología son, de igual manera, de radical profundidad.

1. ¿CRISIS EN LA TEOLOGÍA O TEOLOGÍA EN CRISIS?

Tanto desde la perspectiva etimológica, como desde la práctica de la misma, teología ha significado sin más un discurso sobre Dios. Esta claridad, sin embargo, se ha desvanecido en unas condiciones culturales que le han exigido no sólo un repensar sus fundamentos, sino que desde la práctica misma del quehacer se ha ido transformando su objeto.²⁴

Etimológicamente teología es "discurso sobre Dios". Pero esta referencia semántica no ayuda en la comprensión de la situación actual de la teología, así como tampoco para indicar lo que le es pertinente, ni el tipo de saber que es.²⁵

²². Por citar algunos utilizados en el presente trabajo: Mariano Corbí; J. Amando Robles; Torres Queiruga; Langdon Gilkey.

²³. En las condiciones actuales, es más urgente que el teólogo sea capaz de especificar cuál es el alcance de cada una de estas expresiones.

²⁴. "El objeto de la teología: ¿sólo sobre Dios o también sobre el hombre, su mundo y su historia?... Este interrogante ha adquirido especial relevancia desde que comenzaron a aparecer las llamadas "teologías de genitivo", sobre todo en la segunda mitad del siglo XX... De aquí el problema: ¿"teología" no significa etimológicamente "discurso sobre Dios"?, ¿pueden erigirse esas realidades terrenas en objeto propio de la teología?". (Martínez, 1997: 188)

²⁵. Esto debido a que aseverar que el objeto de la teología es Dios, nos introduce en una discusión sobre lo que podemos denominar constitución epistémica de la teología. Si el objeto de la misma es Dios, la teología procede dogmáticamente de principios, lo que hace de ella una ciencia positiva (Tal como lo expone tácitamente Gottlieb: "...los presupuestos de la teología son los dogmas. Y los dogmas son presupuestos que no pueden ser sometidos a discusión". Gottlieb,

La teología, más que tener a Dios como tema, es, en palabras de Martínez Díez,

"una reflexión... que se realiza desde la perspectiva de la fe, a la luz de la revelación y la fe. Es lo que los escolásticos llamaron el *lumen quo*, el objeto formal o la "razón formal" de la ciencia teológica. Esa es la clave que distingue y caracteriza la teología cristiana"²⁶

Esta consideración nos da dos elementos: a. teología es una reflexión sistemática, un discurso, con un método y objetos; b. el objeto formal es la fe y la revelación. Basándonos en esta referencia, la teología es en la actualidad, lo mismo que es desde la escolástica. Con ello, la búsqueda sobre lo que le es pertinente, así como la condición epistémica que le es propia, son discusiones que están de sobra. Pero, ¿será esto cierto?, ¿nada ha cambiado en la teología, a no ser los énfasis o las aplicaciones?

Desde la hipótesis de nuestro trabajo, la teología sufre hoy, en las condiciones contemporáneas, una crisis. Lo cual se refleja, como ya lo indicamos antes, en los diversos intentos por ubicar lo que le es propio, por resaltar su peculiaridad, por "repensar" sus fundamentos y su naturaleza.

Söhngen: "La sabiduría de la teología por el camino de la ciencia". En, **Mysterium Salutis, Manual de Teología como historia de la salvación**. Vol. I, Ed. Cristiandad. Madrid, 1969. p. 1013). Sin embargo, parece deducirse que tampoco el objeto de la teología es "Dios como problema", al indicarse con ello que Dios es un objeto que hay que explicar ulteriormente, siendo Dios un problema a resolver o una hipótesis de trabajo. Cfr. Pannenberg, Wolfhart (1981): **Teoría de la Ciencia y Teología**. Libros Europa. Madrid. pp. 307ss.

²⁶. Martínez, 1997: 189

2. RAZONES DE LA CRISIS:

¿Qué explica la situación actual de la teología?, ¿qué causas se pueden señalar que permitan comprender el alcance del problema?. Siendo un tema relativamente reciente, el análisis de parte de los teólogos no es abundante. Aun los grandes teólogos del siglo XX han hecho teología basados en el esquema proporcionado por la seguridad de la tradición. La teología latinoamericana, para citar un caso muy cercano a nuestro contexto, aun con la renovación metodológica y con un aporte no pequeño en la concepción misma de la teología, se construyó sobre el modelo que ha marcado el quehacer teológico desde hace unos siglos atrás.

Conscientes de esta situación, describimos las perspectivas que están manejando algunos autores para explicar la situación de la fe y la religión en la actualidad, y por tanto, las consecuencias que tienen sobre la teología.

a. Un problema con la fe:

Para autores como Martínez Díez (1998), el quehacer teológico se ha venido realizando apoyado sobre un régimen de cristiandad²⁷. En dicho contexto, "la fe es algo obvio y normal"²⁸

²⁷. "El motivo de este cambio de situación obedece en parte al nuevo contexto social, sociocultural y religioso en que se encuentra hoy la teología. *La Europa de la Edad Media vivía en un régimen de cristiandad, en una cultura creyente...*" (Martínez, 1997: 196)

²⁸. Es evidente que en esta expresión, el autor asume en el término "fe" el conjunto de expresiones culturales y religiosas propias de un contexto sociocultural. No deja de ser cierto que esta ha sido la generalidad, sobre todo en el ambiente católico: tener "fe" es la aceptación de doctrinas, muchas de ellas más de carácter apologetico y racional, que experienciales. En la actualidad hay una mayor sensibilidad a la hora de entender la "fe", pero esto, si bien no es el objeto principal de nuestro trabajo, será retomado más adelante.

Debido, sin embargo, al desarrollo de un "régimen de secularización, en una cultura plural"²⁹, la fe va perdiendo su presencia social, "...hoy, por el contrario, el mundo vive en un régimen de secularización, en una cultura plural. La fe no es ya algo tan obvio y normal.... por eso, hay lecturas de la realidad no necesariamente subordinadas a la teología o a la interpretación religiosa"³⁰

En esta perspectiva, la teología contemporánea, en la medida que es "reflexión desde la perspectiva de fe", quedaría desplazada, sin objeto material propio, debido al desplazamiento de una cultura de cristiandad, donde la fe era dato obvio, a un régimen secular, donde la fe pierde relevancia.

Pero, ¿es una pérdida de fe la que provoca crisis en la teología?. Una primera observación se impone: si la fe es entendida como conjunto de doctrinas a asumir, a ser aceptadas, o como predominantemente en una cultura, la referencia parece ser sumamente válida. La fe estaría en crisis al transformarse la condición cultural.

La fe, sin embargo, es más que proposiciones y doctrinas. Aunque es una tarea pendiente para examinar, debido a que es fundamental aun dilucidar hasta qué punto los teólogos trabajan sobre "la fe" o sobre "las expresiones" de la fe. Podemos afirmar, por ahora, que para no pocos teólogos la crisis se da en el ámbito de la fe misma³¹, con lo cual la noción "crisis de fe" no sea ajena a muchos de ellos.

²⁹. Martínez , 1997: 197.

³⁰. Martínez , 1997: 196-197.

³¹. Véase también Rahner, Karl (1979): **Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo**. Herder, Barcelona. 21-22: "...en cualquier caso, los estudiantes no están radicados en una fe obvia, apoyada por el ambiente religioso homogéneo, común a todos... Hace treinta o cuarenta años, el teólogo era un hombre para el cual la cosa más natural del mundo era el

b. Cientismo:

Hay un dato al cual aun hoy se recurre para explicar cierta crisis en la teología y, desde ahí exponer las posibilidades para un diálogo contemporáneo entre ciencia y teología.

Para algunos teólogos, un factor que ha provocado crisis en la relación de la teología con las ciencias, es la actitud de esta última dentro del marco que denominan *cientismo*. Con este término se busca caracterizar la actitud por parte de la ciencia, de...

"la invasión del mundo del pensamiento por parte de la ciencia y su pretensión de suplantar a la metafísica y a la religión... postura del todo intransigente que en su orientación fundamental se oponía a la intrusión de cualquier elemento que no fuera objeto de experiencia, y que pretendía someter toda la realidad a su modelo de investigación"³²

Es la *actitud de la ciencia* la que ha cuestionado la validez e importancia de la teología. El problema es simplemente una falta de comprensión y aceptación por parte del mundo científico, y no tanto un problema propio, de falta de claridad sobre sí misma, sobre lo que le es propio como objeto y el modo en que, como saber, trabaja ese objeto.

Si bien se puede hablar de una revolución en el ámbito de las ciencias, es necesario ubicar el nivel en el que se da el hecho. Lo que sucede en el campo

cristianismo, la fe, su existencia religiosa, la oración... Nuestra fe estaba condicionada esencialmente por una situación sociológica muy concreta, la cual era entonces nuestro soporte, pero que hoy ha dejado de existir". Citado por Robles (2000): III parte, § 1. Así mismo, ver Martínez, 1997: 197.

³². Girardi, Vittorino: "Teología y ciencia (apuntes para un diálogo)", en: **Senderos**, 58 (Enero-abril 1998). ITAC. Costa Rica. 23-36.

científico, y es lo que luego desarrollaremos, es un descubrimiento de la autonomía, tanto de la naturaleza como de la historia y del ser humano. En este sentido, lo que queda cuestionado es el contenido mismo de la teología, pero más por el desplazamiento de su objeto que por las intransigencias de campo científico³³.

c. Transformación cultural:

Para muchos autores contemporáneos la necesidad de una revisión de la naturaleza de la teología viene dada desde la realidad de los cambios que se experimentan en el conocimiento, la sociedad y la cultura contemporánea.

La situación actual de la teología no es únicamente un problema de fe o de una simple variación en el concepto que sobre la ciencia se tenga. Al contrario, los cambios que en nuestra época contemporánea experimentamos son de carácter radical, y afectan no únicamente los modos de expresión de la teología, sino más bien su identidad, pertinencia y su condición de saber.

Cuál es la novedad de este planteamiento, frente a lo que ya hemos dicho con respecto a la fe y a las ciencias?. Para los pensadores que sostienen dicho planteamiento, nos encontramos en la emergencia de una época que no tiene parangón con los cambios que se habían dado en los últimos siglos³⁴.

³³. Las expresiones que al respecto encontramos en Martínez Díez nos parecen sumamente válidas: la moderna concepción del conocimiento científico ha puesto en cuestión viejas concepciones de la teología como ciencia... la especialización de las ciencias y la fragmentación de los saberes han dado al traste con las viejas cosmovisiones... El concepto de ciencia ha sido sometido a una revisión crítica radical. A muchas ciencias clásicas se las niega hoy el estatuto científico. La teología, que en otro tiempo fue considerada como "la ciencia suprema", tiene hoy dificultad para defender su carácter científico..." (Martínez , 1997: 182)

³⁴. "los cambios que hoy están ocurriendo son debidos no sólo a la llamada crisis de la modernidad, sino también a las nuevas condiciones materiales y tecnológicas de vida que

Desde esta perspectiva, los cambios a los que asistimos en nuestra época son más que meras transformaciones superficiales. Es la estructura cultural y antropológica la que está cambiando, lo que conlleva un nuevo modo de interpretar la realidad.

Y aquí la teología es también afectada. Pues ella no puede conformarse con simples adaptaciones del lenguaje o de forma, cuando lo que está en cuestión es un cambio estructural y profundo del paradigma de la sociedad actual. Ella tiene, por tanto, que dar cuenta de su especificidad: "la teología tiene que dar cuenta de lo teologal, de la experiencia humana de Dios en la medida en que ésta se da, y qué relación tiene con el resto de la realidad"³⁵

3. QUEHACER TEOLOGICO EN LA NUEVA SITUACION:

Si las condiciones socioculturales no son las favorables³⁶ para la elaboración de una teología cristiana, ¿significa eso que deja de tener sentido el quehacer teológico?, ¿asistimos con ello a la muerte de la teología cristiana?, ¿está condenada la producción teológica a un espacio eclesial cada vez más reducido?.

modalizan la sociedad y la cultura... cambios matriciales que están teniendo lugar en el campo de la cultura, de la axiología y, por tanto, de la religión" (Espeja, Chaves, Robles: 1999: 15)

³⁵. Robles Robles; J. Amado: Seminarios "Economía y Teología en la nueva cultura". En, Separata de **CIENCIA TOMISTA**. Tomo 24, No. 404. Setiembre-diciembre, 1997. Salamanca. 590.

³⁶. Asumiendo que el contexto de "cristiandad" fue el contexto favorable del quehacer teológico durante muchos siglos.

En términos radicales, la teología está exigida hoy a una revisión profunda de su condición disciplinar. No basta simplemente con adoptar un lenguaje más acorde con los nuevos tiempos, como tampoco lo es el encontrar nuevos métodos, nuevos temas, lugares o aplicaciones. La teología está exigida, también, por las nuevas condiciones: "ante realidades nuevas, una posición nueva como única garantía de acierto"³⁷.

Esto implica, como consecuencia, que la teología no puede continuar justificando su pertinencia y condición de saber, en esquemas que le sirvieron en otros momentos, pero que hoy entran en cuestión. El hecho de que la teología cambie, no es nuevo. Su evolución en los últimos dos siglos ha venido realizando este proceso. Pero hoy, más que nunca, las exigencias son más sustanciales y estructurales. Frente a los cambios que tienen lugar en las nociones de fe³⁸ y de religión³⁹, la teología está exigida a dar cuenta de sí misma, de su condición de saber, y en torno al objeto que le es pertinente.

³⁷. Como consecuencia de esta exigencia, el autor expresa: "Las transformaciones que se están dando... en el campo de la cultura, son de tal naturaleza e impacto que hay que preguntarse si los paradigmas científicos utilizados hasta ahora, incluidos los teológicos, no resultan ya inadecuados para dar cuenta de las mismas, y si, por lo tanto, no habrá necesidad de imaginar y reformular paradigmas nuevos". (Robles, 1997b: 591).

³⁸. "La iglesia de cristiandad se ha debilitado y ya no puede aspirar a imponer una uniformidad cultural a base de una confesión de fe común. Vivimos en un mundo culturalmente diversificado y religiosamente pluralista. Esta diversificación cultural y este pluralismo religioso someten la fe del creyente a una crisis o autocrítica permanente" (Martínez, 1997: 22).

Podemos deducir que para este autor la fe es una dimensión "del creyente". Si está cuestionada la creencia, la "confesión de fe", la fe queda así misma cuestionada. ¿Es esto la fe?. Nos quedamos ahora con la pregunta. Pero es importante resaltar este manejo de términos entre los teólogos, para indicar las dificultades a la hora de plantear lo que le es pertinente a la teología.

³⁹. Utilizamos, por ahora, el término religión, como es definido por J.A. Robles: (religión como) "paradigma de una sociedad... sistema de representaciones y valores, como sistema de verdades, como programa de sociedad. Fue el caso general, aunque no sólo, de las llamadas religiones universales que, por definición, son las religiones organizadas como visiones centrales del mundo, como cosmovisiones de toda la realidad. ...

Por la misma función paradigmática de la religión, el elemento teórico, el elemento verdad, noético y ontológico, fue el más desarrollado y, desde luego, el dominante". (Robles, 1997b: 15-16)

Esta tarea, si bien está relegada a la teología fundamental, en cuando disciplina específica, es una condición que afecta a la pluralidad teológica en la medida que es teología. Abordar esta temática responde más a una urgente necesidad, que a un dato más en el conjunto temático de la teología académica. Las expresiones de Martínez Díez, en la introducción al capítulo sobre "Naturaleza de la Teología" son más que evidentes al respecto:

"El tratado sobre la naturaleza de la teología reclama hoy un tratamiento especial. Básicamente porque ha habido una especie de revolución o convulsión en el área de la cultura y de las ciencias. La especialización de las ciencias y la fragmentación de los saberes han dado al traste con las viejas cosmovisiones. Como consecuencia, la teología se ha visto desubicada o ha perdido seguridad a la hora de definir su puesto y sus funciones en el ámbito de los saberes. El concepto de ciencia ha sido sometido a una revisión crítica radical. A muchas ciencias clásicas se les niega hoy el estatuto científico. La teología, que en otro tiempo fue considerada como la "ciencia suprema", tiene hoy dificultad para defender su carácter científico. La hermenéutica conoce planteamientos radicalmente nuevos, que cuestionan método, orientaciones y enfoques clásicos en el quehacer teológico"⁴⁰

Por ende, la tarea fundamental de la teología contemporánea es la de fundamentarse a sí misma. Sólo en la medida que se procure esta revisión, la teología estará en condiciones de reclamar un espacio en el conjunto de los saberes, y el aporte que pueda realizar en el mundo social y culturalmente pluralista, creativo, no dogmático.

⁴⁰. Martínez , 1997: 182

III. TEOLOGIA: DE LA SEGURIDAD A LA BUSQUEDA:

¿Desde cuándo ha surgido la necesidad de una revisión profunda de estos dos niveles?. Nuestra hipótesis al respecto es que el nivel de lo "pertinente" viene siendo una exigencia planteada a la teología desde finales del s. XVIII, cuando el contexto formal sobre el que se fundaba comenzó a fragmentarse, surgiendo de ahí el descubrimiento de las realidades autónomas. Por otra parte, la condición "epistemológica", si bien empieza a ser criticada en los primeros momentos, es en la actualidad que sufre la mayor crisis.

¿Se puede señalar un momento que marque el inicio de la crisis de la teología?. Para no pocos autores, la teología tal como ha sido entendida y defendida en el plano cristiano, viene sufriendo profundas transformaciones desde finales del siglo XVIII⁴¹.

El surgimiento de la modernidad, con una nueva visión que redefine la naturaleza misma de la ciencia⁴², con el consecuente desplazamiento a los campos que le son pertinentes, y los inicios de una nueva etapa estructuralmente

⁴¹. Uno de los autores que más puntualmente aborda el tema es Gilkey, Langdon (1979): **El futuro de la ciencia**. Ediciones Megápolis, Argentina. Véase también: Torres Queiruga, Andrés (1992): **La constitución moderna de la razón religiosa. Prolegómenos a una filosofía de la religión**. Edit. Verbo Divino. Navarra.

⁴². Para no pocos analistas, los siglos XVI y XVII marcan una ruptura en la estructura de pensamiento dominante hasta su momento; "siglos XVI y XVII.. durante este período el pensamiento humano, o al menos el europeo, sufrió una profunda revolución que transformó el marco y los patrones de nuestro pensamiento, de la que la ciencia y filosofía modernas constituyen a la vez la raíz y el fruto" (Koyré, Alexandre (1982): **Del mundo cerrado al universo infinito**. Siglo Veintiuno Editores. México. p. 1).

diferente a las anteriores, provocan en la teología una crisis en cuanto una búsqueda por redefinir el objeto que le es pertinente⁴³

La visión histórica sobre el desplazamiento del objeto en la teología es fundamental para comprender mejor, en el plano teológico, la situación en la que nos encontramos hoy, y que es mejor explicada por los que ven en la actualidad un cambio novedoso y radical.

Siguiendo a Gilkey (1979), es a finales del siglo XVIII que se marca un momento nuevo para la teología. Para dicho autor, "aquello que produjo el cambio en el lenguaje religioso (discurso teológico) no fue tanto el método de la ciencia moderna sino, antes bien, un vuelco en la dirección y el carácter de sus objetivos"⁴⁴. Es por ello, un cambio obligatorio para la teología, en la medida que lo que consideraba objeto propio empieza a encontrar explicación como procesos autónomos.

1. TEOLOGÍA COMO CIENCIA SUPREMA:

Teniendo como marco referencial el sistema aristotélico-tomista, en el cual conocer el "orden del universo" implicaba conocer la voluntad del creador, se formuló una jerarquización del saber. De éste modo, la teología que era conocimiento de Dios estaba en grado supremo en relación con otras ciencias.

⁴³. Tesis desarrollada por Gilkey, fundamentalmente en la primera parte de su obra. Langdon (1979).

⁴⁴. Gilkey, 1979: 19

En esta perspectiva, la relación entre teología y ciencias era formalmente estructurada en el plano ontológico, del cual la teología tenía pleno dominio. Y las “ciencias particulares” quedaban supeditadas a dicho “conocimiento superior”. Las expresiones siguientes ilustran lo dicho:

"un hecho indiscutible: han existido profundas relaciones y dependencias entre la ciencia y la teología. Para explicitarlo de mejor manera, permítaseme algunos ejemplos:

...La gran intuición kepleriana en 1695 lo lleva a construir una prueba del nuevo enfoque astronómico copernicano en que se ensamblan elementos heliocéntricos, pitagóricos y teológicos, a saber, la idea de un Dios creador. Un Dios creador-geómetra que crea en virtud de los materiales fundamentales de un geómetra euclidiano, lo curvo y lo rectilíneo, y produce un cosmos único, finito, esférico y con seis planetas cuyas trayectorias están definidas por cinco poliedros o sólidos platónicos. Un cosmos que al mismo tiempo que el heliocéntrico es reflejo de la Trinidad. Un cosmos uno y trino, en el cual el Sol es al Padre, el firmamento estrellado al Hijo, y el espacio intermedio al Espíritu Santo.

Descartes... la física cartesiana se construye gracias al presupuesto que la divinidad crea, en el instante, ciertas entidades, materia y movimiento, y las conserva en su existencia durante la sucesión de los instantes....

Newton... Respecto de la materia nos dice en la cuestión 31 de la "Optica", que le parece lo más probable que Dios creó la materia en forma de trozos o pedazos indivisibles..." (sic)⁴⁵

Siendo así que la ciencia, fuera esta de carácter físico o astrofísico, en ningún momento cuestionaba ni se oponía a la verdad religiosa⁴⁶. La religión era poseedora de una verdad, ante la cual la ciencia no podía más que desvelar y matematizarla.

⁴⁵. Coronado, Guillermo, "Puede haber acuerdo entre ciencia y teología?. Apuntamientos para un encuentro interdisciplinar", En, **Senderos**, 58 (1998). 11-12

⁴⁶. Verdad Religiosa es asumida como la adecuación a los contenidos de la fe y la revelación.

Para Gilkey, a finales del siglo XVIII se da un cambio radical, en cuanto la noción de que las verdades religiosas contenían "«información» divinamente revelada de casi cualquier tema de interés"⁴⁷. A excepción de unos pocos que empiezan a tomar distancia de esta noción, la generalidad de los intelectuales, fueran científico, filósofos o clérigos, "la verdad religiosa era exclusivamente informativa"⁴⁸

Las ciencias en este momento, aunque con métodos propios, estaban circunscritas a lo que Francis Bacon había descrito adecuadamente en 1750: "Dios es accesible al hombre de dos maneras: por medio del Libro de la Palabra y del Libro de la Naturaleza"⁴⁹. Lo que hacían los científicos era, por ende, un esfuerzo por comprender la mente de Dios.

Aun más, a inicios del s. XIX Schleiermacher toma de Schelling la noción de las tres ciencias positivas (teología, jurisprudencia y la ciencia de la naturaleza) en cuanto ciencias particulares opuestas a la filosofía⁵⁰, para considerarlas en la estructura universitaria del siglo XIX . En este contexto, la teología adquiere un perfil profundamente práctico: "lo que se había iniciado con Calixto y se completó con Schleiermacher, es la conexión de la positividad de la teología con su destino esencialmente práctico."⁵¹

⁴⁷. Gilkey, 1979: 8

⁴⁸. Cfr. Gilkey, 1979: 18

⁴⁹, Gilkey, 1979: 20

⁵⁰. Ellas son positivas, entre ellas la teología, "...en la medida en que «el conocer es en ella un deber externo y público»" (sic). Pannenberg, 1982: 255.

⁵¹ . Pannenberg, 1982: 257.

2. DESPLAZANDO EL “FIJISMO”:

En las postrimerías del s. XVIII e inicios del XIX tiene lugar un hecho sin precedentes, adquieren importancia tres disciplinas, la geología, paleontología y biología, que son denominadas ciencias históricas⁵². El método de estas ciencias consistió

"en comprender la estructura y el carácter de su sujeto por medio conocimiento de la historia. Descubrieron un relato respecto de la tierra. Por primera vez la ciencia ofrecía una descripción de los acontecimientos primarios de la tierra en abierta controversia con el relato tradicional del mismo sujeto proveniente de la historia bíblica. La historia bíblica estaba en un error..."⁵³.

Si preocupación de las ciencias anteriores era descubrir y ordenar la realidad bajo el signo de lo taxonómico (como la botánica, el modelo kepleriano, o la misma enciclopedia), las nuevas ciencias marcan una ruptura profunda que abren a una nueva dimensión para observar la realidad. El cambio que se ejecuta no es únicamente de método. La nueva ciencia no es simplemente más "empírica" y positivista. Lo que ellas descubren es la autonomía de los procesos que transforman la realidad, y sobre ello es que se centran como disciplinas. El surgir de las ciencias históricas y sociales, orientados a explicar los mecanismos de transformación de la sociedad y la historia, son las ciencias de la nueva época.

⁵². Gilkey, 1979: 19

⁵³. Gilkey, 1979: 19

A la teología se le plantea un reto novedoso cuando cobra fuerza éste nuevo "relato de la tierra". Si en realidad la tierra no es un "orden fijo" -un cosmos- (Trevijano Etcheverría refiere este hecho con el nombre de "fijismo"⁵⁴, explicando como la tal la teoría que sostenía que Dios había creado todas las especies tal como se conocían en el presente), sino más bien estructura dinámica, con procesos en los que Dios parece no intervenir directamente tal como lo relataba la revelación y era aceptado por la fe. ¿Qué queda de la teología?. La respuesta, no siempre sin problemas en su aceptación, es que la revelación y, por tanto, la teología no tiene nada que decir sobre los hechos fácticos ubicados en la historia actual; pero era evidente e incuestionable para los intelectuales de la época que "la revelación podría decirnos qué sucedió en el principio, cómo el Creador, por así decirlo, estableció la dimensión cósmica que la ciencia nuevamente estaba investigando"⁵⁵.

La idea de que la edad de la tierra era de seis mil años⁵⁶ era un dato que, basada en la idea de ser una evidencia revelada en la Biblia, nadie imaginaba poner en cuestión. Las nuevas inquietudes, reafirmadas en los distintos descubrimientos que se venían realizando, empezaba a provocar serias interrogantes:

"¿por qué las historias, incluyendo a nuestra historia sagrada, no los registraron -a menos que la tierra sea más vieja que el hombre y sus libros

⁵⁴. Fijismo es el nombre que se daba a la posición teórica que, "apoyándose en los textos bíblicos... creía que el universo tenía menos de seis mil años de antigüedad y que todas las especies de seres vivientes habían sido creadas directamente por Dios. Se llamaba fijismo porque las especies eran fijas, exactamente las que Dios había creado y por lo tanto no podían evolucionar y transformarse en otras". Trevijano Etcheverría, Manuel (1997): **Fe y Ciencia. Antropología**. Sígueme, Salamanca. p. 160.

⁵⁵. Gilkey, 1979: 17

⁵⁶. Trevijano, 1997: 160; Gilkey, 1979: 25

de historia?. Y si una historia, tan increíblemente larga, de profundos cambios comenzaba de manera innegable a manifestarse en la tierra ¿cómo debía entenderse este proceso de cambio en el nivel más esencial?, ¿Dios fue quien lo provocó?, de ser así, ¿cómo?. De no haberlo hecho ¿qué lo provocó y dónde estaba Dios en ese momento?..."⁵⁷

3. CONFLICTO EN RELACIÓN CON LOS ORÍGENES:

Si bien la teología, con pretensiones de dar cuenta en perspectiva cosmológica, estaba siendo cuestionada por el descubrimiento de un relato histórico, la posibilidad de tener una palabra en este campo aun era factible. La teología no podía decir nada sobre lo que las ciencias históricas estaban descubriendo, pero un punto fundamental, incluso para el mismo relato histórico descubierto por las ciencias, le era propio: el origen (la creación)⁵⁸

La dinámica de los cambios producidos en el s. XIX son explicables únicamente en la medida en que se vea desde la perspectiva de un cambio estructural. La creciente independencia de las disciplinas científicas, y su enfrentamiento con la religión y la teología, cobran sentido en la medida que son ubicados en un cambio radical de la cultura y la sociedad. La noción de un mundo dinámico, que encuentra sus explicaciones en las mismas leyes históricas, no es simplemente la continuación de una estructura del conocimiento centrada en lo observable y clasificable. La novedad es ruptura, y en el campo científico no tardará en extenderse hasta la explicación misma del origen. En este aspecto, "Darwin demostró que para los fines de la biología, una explicación naturalista

⁵⁷. Gilkey, 1979: 25

⁵⁸. Gilkey, 1979: 31

en oposición a la teológica, incluyendo los orígenes de las especies, no sólo es factible sino suficiente" (sic)⁵⁹

A pesar de las diversas propuestas que se van realizando en torno a la posibilidad de adecuar las nuevas explicaciones sobre la tierra y la vida, la segunda mitad del s. XIX marca una ruptura a dicho intento, tanto de científicos como de teólogos. La propuesta de Darwin apunta hacia este hecho:

"el conocimiento religioso ya no mantiene conexión directa alguna con los aspectos de la teoría biológica como tampoco con la geología. De esta manera la explicación del origen de las formas vitales se convirtió en una indagación secular de la biología, y ya no en una indagación religiosa que debería resolverse mediante la exégesis y el precepto teológico..." (sic)⁶⁰

4. LA IDEA DE PROGRESO:

Si la ciencia explicaba todo, la pregunta que les surgía era "¿es definitiva la explicación científica?, ¿la verdad religiosa carece de aplicación y carece de sentido?, ¿significa que no hubo tal actividad divina en el proceso del mundo?"⁶¹. Al momento en que la ciencia domina el campo fenomenológico espacio temporal, la teología como explicación e información es dejada de lado.

Si bien las nuevas ciencias, con su descubrimiento del carácter histórico del mundo y la vida, prescindían de Dios en la explicación de los

⁵⁹. Gilkey, 1979: 32

⁶⁰. Gilkey, 1979: 32

⁶¹. Gilkey, 1979: 37

acontecimientos fácticos, aun se abría un nuevo espacio para comprender la presencia y la acción divina, "aun se podría considerar al gobierno de Dios sobre el orden cósmico como una implicación de la auténtica historia que la ciencia acababa de revelar, por cuanto dicha historia era la de un maravilloso desarrollo de las formas en una dirección progresiva"⁶².

No hay problema en que la ciencia se encargue de los acontecimientos fácticos, pues la teología tiene una palabra importante en la orientación que ahora se describe: la orientación progresiva de la historia. El jesuita Teilhard de Chardin es una de las mejores expresiones de esta hecho. La acción divina aun era señalada presente "detrás y dentro de los cambios señalados por la ciencia, una actividad que habla acerca del obvio desarrollo de las cosas hacia formas de vida, cultura, moral y religión cada vez más elevadas"⁶³.

5. ¿SENTIDO DE LA HISTORIA?

La teología que ingresa al s. XX está marcada por el signo del proceso histórico evolutivo, aun cuando a niveles seculares, "la teoría del progreso cósmico e histórico... se desintegró. La historia demostró ser harto turbulenta, ambigua y creadora permanente... como para llamarse progreso"⁶⁴

⁶². Gilkey, 1979: 37

⁶³. Gilkey, 1979: 37

⁶⁴. Gilkey, 1979: 39

La evolución, en cuanto proceso autónomo de la naturaleza, encuentra explicación en las teorías científicas que le son propias, pero "ya no se le consideró la llave que abre la puerta rumbo al misterio esencial del cambio cósmico e histórico"⁶⁵. Si el despertar de las disciplinas científicas había quitado todo vestigio de Dios en los acontecimientos naturales, en el s. XX se caen muchos vestigios de su presencia en la experiencia histórica. Ante esta disyuntiva, ¿que podría decir la teología?, ¿en qué podría basarse?.

La respuesta no es fácil. Descubrimos, sin embargo, dos actitudes que marcan el modo de comprender la teología en esta nueva etapa: (a.) en el campo protestante y en la oficialidad de la iglesia católica se enfatizó que la verdad religiosa está en la Palabra de Dios contenida en la Escritura (más en el talante protestante) y en el Magisterio y la Tradición (posición católica). Las dos posiciones consideraban que la verdad religiosa, y por tanto el contenido de la teología, no se deriva y ni siquiera tiene relación con la ciencia. (b.) la teología más académica, muchas veces en confrontación con la descrita en el punto anterior, buscó ubicarse en el contexto histórico del s. XX, asumiendo los aportes que las ciencias, fuera naturales o históricas, pudieran dar. Una teología que busca un encuentro con el conocimiento del siglo, para lo cual redefine su condición epistémica. Esta ciertamente no contiene información sobre los acontecimientos naturales, y puede que tampoco considere un progreso histórico de carácter biológico, pero descubre aún que en la historia real, la única historia, un sentido que lo atribuye a la voluntad de Dios.

⁶⁵. Gilkey, 1979: 39

La teología de esta segunda tendencia busca integrar las dimensiones que en el pensamiento contemporáneo se van sugiriendo: lo histórico, lo antropológico, lo existencial, lo hermenéutico, lo psicológico, etc. En la medida que logra ser una síntesis desde la perspectiva de lo revelado (que es histórico), se ve en condiciones de entrar en diálogo con las diversas ciencias, y dar un aporte propio: el sentido de Dios (la voluntad de Dios manifestada en su revelación) a la naturaleza y la historia.

Pocos autores son tan claros al respecto como H. Fries, el cual describe que la teología tiene su "espacio como ciencia" en la medida que es histórica: "en ese nuevo horizonte para la ciencia y el cientifismo también la teología pudo recuperar su rango de ciencia, sobre todo como teología histórica, como teología que hace suyo el método histórico-crítico para la exposición de los textos bíblicos y de sus documentos históricos"⁶⁶

Pero, ¿qué queda cuando se descubre la *historia* sin un *sentido*? Raimon Panikkar abre a la discusión, planteando a la teología que busca en el sentido histórico su justificación⁶⁷, al explicar que "la historia no es el campo de las acciones de Dios":

"En verdad Dios no actúa en la historia. La historia no es el campo de las acciones de Dios. Quizá Dios actúe en los recesos íntimos de las almas humanas ofreciéndoles paz y consuelo incluso en medio de situaciones históricas difíciles. Pero ciertamente la historia no es la revelación de Dios.

⁶⁶. Fries, Heinrich (1987): **Teología fundamental**. Herder, Barcelona. p. 162

⁶⁷. La teología latinoamericana es representativa en este punto. Ignacio Ellacuría, tanto desde el punto de vista filosófico como teológico, fue uno de los que insistió a nivel conceptual, en el papel de la historia como el lugar donde descubrir a Dios. Cfr. Ellacuría, Ignacio (1990): **Filosofía de la Realidad Histórica**. UCA editores. El Salvador.; así mismo, diversos artículos sobre el tema de la historia como historia de salvación.

Puede serlo quizá para Hegel, para los israelitas, para los árabes, para un pueblo concreto, pero un Dios tribal si acaso también fue el Dios de los cristianos, no es con toda certeza el Dios del Evangelio, que hace llover sobre justos y pecadores. Jesús fue víctima de la historia, no un Señor”⁶⁸

IV. EL LUGAR EN QUE SE ENCUENTRAN LAS COSAS

Tanto desde la perspectiva histórica, revisando la relación de la evolución de la teología y las ciencias en los últimos siglos, como desde la perspectiva del análisis contemporáneo sobre las transformaciones sociales, materiales y culturales, se puede deducir que la teología atraviesa por un momento crítico.

Es crítico, porque no depende únicamente de actitudes frente a lo religioso o el discurso de lo religioso (teología), sino que más bien está determinado por un problema de "objetivos propios". De ahí que las interrogantes por lo que le es pertinente a la teología, así como el tipo de saber que es, no son simplemente retóricos.

Tomar en serio esto último es ubicarnos en el límite de lo que ha sido y lo que puede ser. Es aquí donde la teología se juega el futuro, y no por razones ideológicas ni malas intenciones, sino simplemente por la exigencia de la teología misma. Las expresiones de J.A. Robles (1997) son reveladoras al respecto:

"Si la teología tiene un lugar propio en el conjunto del saber, lo tendrá porque tiene algo específico y genuino que ofrecer, una competencia que ninguna otra disciplina posee... la teología no puede jugar a ser árbitro y juez de los aciertos y errores de otras disciplinas, tampoco pues a

⁶⁸. Panikkar, Raimon (1999): **El mundanal silencio. Una interpretación del tiempo presente.** Edic. Martínez Roca. Barcelona. P. 36

corregirlas o a duplicarlas. No puede competir, por ejemplo, con la historia, las ciencias humanas y sociales, ni puede aspirar a ser ni presentarse como una superfilosofía, sea ésta del universo, del bien y del mal o de la historia. Para ello existen las distintas disciplinas filosóficas. La teología tiene que dar cuenta de lo teologal, de la experiencia humana de Dios en la medida en que ésta se da, y qué relación tienen con el resto de la realidad. Por ello no le hace nada bien a la teología desarrollarse en rivalidad y competencia con la ciencia y la filosofía"⁶⁹

⁶⁹. Robles, 1997b: 591.

II CAPITULO
NATURALEZA EPISTEMOLOGICA DE LA TEOLOGIA:
LO PERTINENTE Y EL TIPO DE SABER QUE CONSTITUYE LO
TEOLOGICO

I. NECESIDAD DE UNA CRITICA TEOLOGICA:

1. LA TEOLOGÍA Y LA NECESIDAD DE UNA CRÍTICA TEOLÓGICA:

Hablar de teología es hacer mención de un saber disciplinado, es decir, reflexión metódica y estructurado epistemológicamente⁷⁰. Por lo mismo, está exigida a dar razón de sí misma, justificar su condición de saber, e indicar lo que le es pertinente. Porque si bien durante el último siglo ha tenido una renovación en términos, claves hermenéutica, temas; la realidad contemporánea le exige una validación de su condición de saber, del aporte que pueda tener, y del objeto que le es pertinente.

Objetivo del capítulo previo ha sido el indicar la densidad del contexto en el que se debe recrear hoy la teología. En situación tal, la teología está exigida a algo más que una mera renovación. Hoy, como nunca en otro momento, se exige

⁷⁰. "Teología es la reflexión metódica sobre la fe en Dios" (Fries, 1987: 17); "es un cuerpo o sistema... construido críticamente, que se percibe epistemológicamente fundado" (Robles 2000: 19).

una revisión profunda de su naturaleza⁷¹, que permita valorar su importancia como disciplina y como aporte.

La consideración de lo propio y pertinente de eso llamado teología no es una tarea fácil. Pues si bien, desde la perspectiva etimológica se nos indica que es "doctrina sobre Dios"⁷², así mismo es reconocido que no todo discurso que hable sobre Dios es propiamente teológico. Si esto es así, la dificultad para indicar lo que es propio y pertinente de la teología se agudiza, sobre todo cuando todo saber está determinado por la explicitación del ámbito que le es propio.

2. TEOLOGÍA: UNA SISTEMATIZACIÓN DE...:

Toda teología es siempre una construcción, un elaboración sistemática, un "logos". En este sentido es un saber (*modo de saber*)⁷³ disciplinado que sistematiza sobre dimensiones de la realidad. Durante mucho tiempo, esta condición de saber disciplinado⁷⁴ le dio a la teología la condición de ciencia, pues su aproximación era a modo de "comprender y profundizar" en las dimensiones de

⁷¹Cfr. Martínez , 1997: 182 ss.; Robles, 2000: III parte.

⁷². De Teo=Dios; Logos=tratado.

⁷³. Aunque más adelante desarrollaremos lo que queremos decir con "modo de saber", podemos adelantar que con ello se refiere a las distintas maneras de aproximación a lo real, y que podemos dividir entre: modo común y cotidiano; modo científico; modo simbólico.

⁷⁴. Saber disciplinado, es decir, "todo cuerpo o sistema construido críticamente, que se percibe epistemológicamente fundado" (Cfr. Robles, 2000b: 19)

lo real. Dimensión esta que describió la teología como "saber en grado supremo", siendo lo que para el modelo aristotélico era la filosofía primera (metafísica)⁷⁵.

Más, con los cambios experimentados durante los últimos siglos tanto en la noción misma de ciencia, como en las comprensiones más profundas de lo que es la realidad, la historia, el hombre⁷⁶; la teología no puede continuar fundando su condición en sistemas que respondían a concepciones culturales o visiones del mundo distintas.

Es en esta situación que se urge una respuesta pertinente sobre ¿qué es la teología? y ¿cuál es su objeto y su condición de saber?. En el presente capítulo realizamos una indagación al respecto. Nos interesa describir los rasgos fundamentales de la teología en nuestro tiempo, a partir de la comprensión que de la misma se tiene en los círculos teológicos, para establecer con ello el carácter propio de la teología en el presente.

⁷⁵. Véase, por ejemplo, lo presentado por C. Boff, con respecto al estatuto epistemológico de la fe y la teología. Boff, Clodovis, (1998): **Teoria do Método Teológico**. Editora Vozes. Petrópolis. Especialmente caps. 4, 12 y 13.

Para este autor, la teología (*razón, logoi*) es la razón perfecta, por su relación con la fe y la revelación: "Como a graça aperfeiçoa a natureza, assim a fé aperfeiçoa a razão. Dessa forma, a teologia representa a razão perfeita" (Boff, 1998: 76)

⁷⁶. Véase, por ejemplo, las implicaciones de un considerar la historia con un sentido que la mueve: "La frase «Dios opera en la historia» describe una concepción común en ciertos círculos cristianos. Desde otra perspectiva, esta afirmación puede parecer errónea incluso blasfema. Si la historia es obra de Dios, tenemos en verdad un Dios cruel e inhumano. Decir que Dios actúa en la historia es una afirmación propia de los vencedores, de los supervivientes, de los privilegiados que pueden permitir pronunciar una frase semejante... (...) En verdad Dios no actúa en la historia. La historia no es el campo de las acciones de Dios... la historia no es la revelación de Dios" -Panikkar, Raimon (1999): **El mundanal silencio. Una interpretación del tiempo presente**. Edic. Martínez Roca. Barcelona. pp. 35 y 36.-

II. MAS ALLA DE LA APROXIMACION SEMANTICA:

En la mayoría de las obras sobre teología se inicia indicando el sentido etimológico y semántico. Teología es "Doctrina de Dios". Esta aproximación, si bien nos indica el significado del término, no aporta ningún dato valioso o apropiado que nos indique lo pertinente de la teología. No todo "tratado sobre Dios" es teología⁷⁷.

Desde ya implícitamente estamos manejando un criterio que identifica el contenido de nuestro tema. Al hablar de teología nos referimos a "un cuerpo o sistema... construido críticamente, (y) que se percibe epistemológicamente fundado"⁷⁸. Esta es innegablemente una condición propia de la teología para ser considerada como tal⁷⁹. Esta es, en su misma definición, crítica, metodológica, sistemática.

Esto, sin embargo, no nos da aun datos precisos sobre la naturaleza del saber que le es propio; ni mucho menos sobre el objeto que le es pertinente.

Es aquí donde consideramos fundamental el indagar las condiciones de posibilidad de la teología en el presente, porque si bien aun se continuará

⁷⁷. Ejemplo de ello es la distinción entre "teología" y "teodicea", donde ambas tienen a "Dios" como tema, pero en perspectivas que cada una la presenta como distinta a la otra. Cfr. Boff, 1998: 579s.

⁷⁸. Robles, 2000: III parte. Implicando con ello la posibilidad de diversos temas, aproximaciones, métodos.

⁷⁹. Salimos aquí al paso de posiciones que identifican "la teología" con el pensamiento, sin más, que sobre Dios o la religión se maneja comúnmente (el *sensus fidei*). (cfr. Boff, 1998: 599s; Irrarázabal, Diego (1999): **Teología en la fe del pueblo**. DEI. Costa Rica. cap. I

estructurando como disciplina, su peculiaridad es redimensionada tanto por los cambios que redefinen "el saber" como lo que redefine "el objeto" de la misma.⁸⁰

III. LO PERTINENTE A LA TEOLOGÍA:

1. ENTENDIENDO "LO PERTINENTE" Y "LO EPISTEMOLÓGICO":

Hasta ahora hemos venido hablando que es necesario una revisión de la teología en, por lo menos, dos niveles: lo que le es pertinente y su condición epistemológica.

Con lo pertinente estamos refiriéndonos a lo que clásicamente ha sido el "objeto"; y con lo epistemológico, "la condición que le es propia en cuanto saber". Si bien hablamos de estas condiciones como dos niveles, ellas son parte de una misma estructura: el Theos, objeto, y logos, el saber. Ni es un saber en sí mismo, ni el objeto por el objeto.

Indagar sobre la naturaleza de la teología es, pues, hacer referencia a esta estructura. Y de acuerdo con ello, consideramos que en nuestros días hay tres líneas en las que se pueden agrupar la comprensión que se tiene sobre el quehacer

⁸⁰. Es decir, las transformaciones que se experimentan en el ámbito del conocimiento, de la ciencia, y de ahí, la condición que es más propia a la teología. Y en cuanto al objeto, nos referimos a las transformaciones -según palabras de algunos autores- que tienen lugar en torno al "theos", a lo que es y significa la dimensión de fe y sus expresiones. Cfr. Robles, 1997a. Robles, 2000: III parte.

teológico. A cada una de ellas se corresponde una caracterización de lo pertinente y del saber que se es⁸¹.

a. Teología como saber dogmático: Revelación y fe.

El primer grupo es caracterizado por enfatizar la condición discursiva de la teología, que se dice es la ciencia que trata sobre Dios y todo lo que se refiere a él⁸² "a la luz de la revelación y de la fe"⁸³, en cuanto "pretende traducir la realidad de la revelación y de la fe al conocimiento humano, a la palabra, al lenguaje: expresarla, manifestarla, mostrarla"⁸⁴.

La teología no es la fe, pero sí comprensión de la revelación desde la fe⁸⁵. Es la clásica definición de teología, "fides quaerens intellectum", en cuanto la fe busca comprender lo que es su causa, la revelación, haciendo de ella su objeto.⁸⁶ La teología solo es posible en la medida que se mueve en este *círculo* que hace de la fe, asumida como "respuesta a la revelación"⁸⁷, la perspectiva (objeto formal) desde la que se aproxima a lo dado, a lo revelado (objeto material).

⁸¹. Si bien nuestra descripción enfatizará el aspecto epistemológico, es decir, el tipo de saber, es innegable que se establece una correspondencia entre el tipo de saber y el objeto.

⁸². Boff, 1998: 43; Martínez, 1997: 189

⁸³. Martínez, 1997: 189

⁸⁴. Vilanova, Evangelista, 1992: 7

⁸⁵. Martínez, 1997: 60

⁸⁶. Véase, por ejemplo, la distinción que al respecto hace Vilanova: "A partir de la fe o, si queréis, a partir del hombre que escucha la revelación bíblica, la cual hace afirmaciones bien determinadas sobre este hombre, aparece el sujeto de la *teología*. La teología no es la misma fe; procede de la fe, la interpreta, se esfuerza por comprenderla a través especialmente de una reflexión sistemática... hay verdad teológica cuando se consigue dar expresión lingüística a lo que se nos es dado en la revelación y en la fe" (sic): Vilanova, 1992: 7.

⁸⁷. Martínez, 1997: 117

La revelación es un principio fundamental para la teología⁸⁸. Sin este principio la fe de los cristianos, y la teología, quedan a la intemperie. Es, en palabras de Chenú, el reconocimiento que la teología se elabora sobre un "dato" que se revela⁸⁹.

En esta perspectiva, son los "datos" aceptados como "a priori" los que determinan la acción de fe. Noción expresada en la perspectiva del círculo teológico de la tradición cristiana⁹⁰. Son contenidos, en definitiva, de carácter positivo. La teología cristiana, por tanto, se caracteriza por ser reflexión sobre los contenidos previamente aceptados. Esto, en términos más explícitos, es la afirmación que la teología es una ciencia de carácter dogmático:

"las afirmaciones primarias y los presupuestos de la teología... tienen, por el contrario, naturaleza dogmática. Los presupuestos de la teología son los dogmas. Y los dogmas son presupuestos que no pueden ser sometidos a discusión. aunque plantean a la investigación teológica numerosos problemas, no se discuten los dogmas mismos: se trata de discusiones acerca de los dogmas, sobre el sólido fundamento de estos dogmas"⁹¹

⁸⁸. "La religión cristiana se define a si misma como una religión revelada... Justificar la revelación significa dar credibilidad a la fe cristiana, porque ésta es en definitiva una fe que se funda en la revelación o en la gratuita automanifestación de Dios". Martínez, 1997: 82

⁸⁹. Chenú, 1967: 115 ("El *dato* en las ciencias, es adquirido; en la teología, se nos revela")

⁹⁰. Cfr. Tillich, 1982: 22-25

⁹¹. Gottlieb, 1967: 1013.

Posterior a esta cita, explicitando el significado de lo dogmático, se dice: "los dogmas eclesiásticos son auténticos presupuestos dogmáticos de la teología como ciencia de la fe en calidad de principios constitutivos a partir de los cuales deben estructurarse los campos objetivos de la teología y en los que las afirmaciones teológicas encuentran los fundamentos primeros y últimos de su verificación" (Gottlieb, 1967: 1019)

b. Teología: reflexión sobre la última preocupación:

El siglo XX deja ver una serie de intentos por plantear la teología de manera nueva⁹². Sea la Nouvelle Théologie⁹³ o la teología latinoamericana de la liberación, por indicar algunas, han sido intentos por renovar y adecuar la teología a las condiciones socioculturales actuales.

Y si bien este *movimiento de renovación* abre paso a una cada vez mayor pluralidad de teologías, estas se mueven aun dentro de un esquema de pensamiento que les permite identificarse como producción teológica. Esto, no obstante, con momentos de agrios debates en ámbitos eclesiales y teológicos⁹⁴.

Para teólogos como Tillich o Torres-Queiruga, el contexto actual exige un reconsiderar la situación de la teología, desde la perspectiva misma de su objeto formal, la fe. Si en épocas anteriores la fe era algo obvio, contextualizado en una cultura y sociedad de cristiandad, los tiempos modernos exigen considerar la fe no como "contenido" conceptual o de datos fácticos (Biblia, Tradición), sino más bien como un hecho "existencial" de la experiencia religiosa⁹⁵.

En el caso de Paul Tillich, estableciendo lo que denomina los *criterios formales de la teología*, indica que el primero es:

⁹². Puede verse la diversidad de métodos y enfoques en: Berzosa, Raúl (1998); Boff, Clodovis (1998); Kasper, Walter (1969): **Unidad y pluralidad en teología. Los métodos dogmáticos**. Sígueme, Salamanca; Vilanova, Evangelista (1992)

⁹³. Que quiso "...renovar la teología, pero no desde la yuxtaposición de fe-cultura, sino desde la vuelta genuina a la Fe misma y a las fuentes de la Revelación y Tradición para, con ello, romper con el intelectualismo y la momificación escolástica y superar así el modernismo en sus pretensiones de renovación" (Berzosa, 1998: 94)

⁹⁴. Cfr. Martínez, 1997: 188

⁹⁵. Tillich, Paul, 1982: 26

"el objeto de la teología es aquello que nos preocupa últimamente. Sólo son teológicas las proposiciones que tratan de un objeto en cuanto pueden convertirse para nosotros en objeto de preocupación última"⁹⁶

La preocupación última no es cualquier objeto en particular, ni siquiera Dios. La respuesta, si bien presentada como criterio formal antes que de contenido, dice: "Nuestra preocupación última es aquello que determina nuestro ser o no ser. Sólo son teológicas las proposiciones que tratan de un objeto en cuanto puede convertirse para nosotros en cuestión de ser o no ser"⁹⁷, sin que esto implique un contenido, símbolo o doctrina particular determinados.

Si bien estos son principios formales de la teología, al considerar la teología cristiana la describe como "la teología es la interpretación metódica de los contenidos de la fe cristiana"⁹⁸. ¿Qué contenidos de la fe cristiana?. Para el autor, la teología cristiana descansa sobre "la doctrina cristiana de que el Logos se hizo carne, de que el principio de autorrevelación divina se hizo manifiesto en el acontecimiento Jesús como el Cristo"⁹⁹.

El teólogo es el que está comprometido existencialmente con el contenido de lo que expone¹⁰⁰, su actitud es existencial antes que distanciamiento académico. El teólogo está exigido a descubrir lo que le preocupa últimamente

⁹⁶. Tillich, 1982: 27: preocupación última o *ultimate* concert significa: "interés, preocupación, incluso incumbencia, fundamental, esencial, última". Preocupación última es la traducción abstracta del gran mandamiento: El Señor nuestro Dios es el único Señor, y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con toda tu fuerza" (Tillich, 1982: 26)

⁹⁷. Tillich, 1982: 29

⁹⁸. Tillich, 1922: 30

⁹⁹. Tillich, 1982: 31

¹⁰⁰. Tillich, 1982: 40

donde se manifieste. "La fuente de su conocimiento no es el logos universal, sino el Logos que se hizo carne, que se manifiesta en un acontecimiento histórico particular... El medio a través del cual recibe la manifestación del logos no es la racionalidad común, sino la Iglesia, sus tradiciones y su realidad presente"¹⁰¹.

Para Tillich, el teólogo cristiano acepta y plantea como preocupación última el mensaje cristiano. Es la evidencia del círculo teológico¹⁰². En cuanto teólogo, es "intérprete de su Iglesia y de su reivindicación de unicidad y validez universal" y es, a su vez, "comprometido y alienado; siempre está en la fe y en la duda"¹⁰³.

Tomando como representante a Tillich, podemos ver cómo la teología actual exige un cambio de comprensión y formulación de la teología misma. Esta no se puede entender simplemente como una ciencia de carácter discursivo o argumentativo, de principios y presupuestos dogmáticos y normativos. La exigencia contemporánea es revisar la teología en términos de la experiencia, de lo que es fundamental para el ser humano.

Tillich es exponente de esta corriente, al proponer que la teología debe hacerse sobre la experiencia de la *preocupación última*, primer criterio formal de la misma, que se "traduce" en "proposiciones" que tratan de "un objeto en cuanto puede convertirse en cuestión de ser o no ser"¹⁰⁴.

¹⁰¹. Tillich, 1982: 40

¹⁰². Tillich, 1982: 22ss.

¹⁰³. Cfr. Tillich, 1982: 24

¹⁰⁴. Tillich, 1982: 27 y 29. "El primer criterio formal de la teología: El **objeto de la teología** es aquello que nos preocupa últimamente. **Sólo son teológicas las proposiciones** que tratan de un objeto en cuanto puede convertirse para nosotros en objeto de preocupación última -27-... (El

Bajo este sistema formal, la teología cristiana, que “es la interpretación metódica de los contenidos de la fe cristiana”¹⁰⁵, reivindica la pretensión de ser “*la teología*”¹⁰⁶, en cuanto

“ha recibido un fundamento que trasciende el fundamento de cualquier otra teología, sin que, a su vez, pueda ser trascendido. La teología cristiana ha recibido algo que es absolutamente concreto y, al mismo tiempo, absolutamente universal. Ningún mito, ninguna visión mística, ningún principio metafísico, ninguna ley sagrada, tiene la concreción de una vida personal” (sic)¹⁰⁷

En esta perspectiva, es “la doctrina del Logos como doctrina de la identidad de lo absolutamente concreto y de lo absolutamente universal... el único fundamento posible de una teología cristiana que pretende ser *la teología*”¹⁰⁸

En dos características podemos resumir la condición de la teología presentada por Tillich:

segundo criterio formal es) ...Nuestra preocupación última es aquello que determina nuestro ser o no ser. **Sólo son teológicas las proposiciones** que tratan de un objeto en cuanto puede convertirse para nosotros en una cuestión de ser o no ser” -29-

¹⁰⁵. Tillich, 1982: 30

¹⁰⁶. Tillich, 1982: 31

¹⁰⁷. Tillich, 1982: 31-32

¹⁰⁸. “El punto en que emerge la teología cristiana, el punto que se ha descrito como “el Logos que se hizo carne”... es el punto en el que lo absolutamente concreto y lo absolutamente universal son idénticos” (Tillich, 1982: 32)

a. La teología es interpretación racional y metódica de unos contenidos:

“En su más amplio sentido, la teología (es) el *logos* o discurso razonado acerca del *Theos* (Dios y las cosas divinas... (es) interpretación racional de la substancia religiosa de los ritos, símbolos y mitos”¹⁰⁹

b. El cristianismo posee el fundamento de *la* teología:

“la teología apologética debe mostrar que las tendencias immanentes de todas las religiones y culturas se orientan hacia la respuesta cristiana. Y al hablar así, nos referimos tanto a las doctrinas como a la interpretación teológica de la teología...”¹¹⁰. La doctrina del “Logos como doctrina de la identidad entre lo absolutamente concreto y lo absolutamente universal... es el único fundamento posible de una teología cristiana que pretende ser *la* teología... (aceptar eso implica) que la teología cristiana posee un fundamento que trasciende infinitamente los fundamentos de todo lo que, en la historia de la religión, pudiera considerarse como una *teología*”¹¹¹

c. Teología en el tiempo presente: un saber práctico

En un tercer grupo situamos las propuestas contemporáneas que apuntan a un revisar la teología desde una perspectiva más amplia, la del sentido y experiencia de lo religioso. Se trata no simplemente de renovar la teología, en función de hacerla “más actual”, sino de una búsqueda radical, por la naturaleza del objeto que le es propio.

El punto de partida justifica este hecho: religión y teología, "ambas en una crisis histórica que las ubica en un punto crucial: religión y teología ya no podrán

¹⁰⁹. “Todo mito entraña un pensamiento teológico que puede y que a menudo ha sido explicitado. Las armonizaciones sacerdotales de diferentes mitos revelan a veces profundas intuiciones teológicas. Las especulaciones místicas, como las del hinduismo de los Vedanta, unen la elevación mediativa a la penetración teológica. Las especulaciones metafísicas, como las de la filosofía griega clásica, unen el análisis racional a la visión teológica. Las interpretaciones éticas, legales y rituales de la ley divina crean una forma distinta de teología en el ámbito del monoteísmo profético. Todo esto es “teo-logía”, *logos* del *theos*, interpretación racional de la substancia religiosa de los ritos, símbolos y mitos” (Tillich, 1982: 30-31)

¹¹⁰. Tillich, 1982: 30.

¹¹¹. Tillich, 1982: 33-34

ser como antes. Si en nuestra cultura no hay lugar para una religión de creencias, tampoco lo hay para una teología sobre este tipo de religión..."¹¹²

J. A. Robles describe la urgente y necesaria consideración sobre lo teológico del siguiente modo:

"El malestar y las dificultades por las que atraviesa la teología actual para aprehender la realidad o "theos" y tener un "logos" pertinente sobre la misma no se debe fundamentalmente, como se suele manifestar en el caso de la Iglesia Católica, a la política institucional de involución doctrinal, política por lo demás evidente, sino a los cambios ocurridos en ambos niveles, en el del "theos" o realidad objeto de la teología y en el del "logos" o funcionalidad de la misma teología, y en la incapacidad en ésta para comprenderlos. Admitir este hecho es fundamental para poder construir la nueva teología que los tiempos demandan"¹¹³

¿Qué significan los cambios en el "theos" y en el "logos"? El autor dedica gran parte de su trabajo a describir y analizar estos hechos. Si bien hasta hace poco se consideraba al "theos" y al "logos" como realidades irreductibles, "no había realidades últimas más allá de ellas, más allá de Dios... y más allá de la razón como capacidad certificadora de credibilidad"¹¹⁴, en la cultura actual van perdiendo tanto la evidencia como la capacidad de fundamentación de la que gozaban.

En cuanto al "theos", el autor expone que ha dejado de ser necesario. "Nuestro paradigma o modelo de pensamiento como sociedad, la ciencia y la tecnología, no es axiológica y, por lo tanto, no es teísta... estructuralmente

¹¹² . Robles, 2000: III capítulo.

¹¹³. Robles, 2000: III capítulo.

¹¹⁴. Robles, 2000: III capítulo.

hablando, no se necesita" (sic)¹¹⁵. Y lo mismo se puede decir del "logos", en cuanto razón. Si bien durante mucho tiempo se consideró la razón y la racionalidad como el único modo de conocimiento¹¹⁶, cada vez más se reclama un lugar para todo lo que se consideraba "sin-razón"¹¹⁷.

Indicado que hay una transformación radical en la comprensión del "theos" y el "logos", el autor señala algunas notas que permiten caracterizar cada una de estas realidades, para considerar, luego, lo que es propio y pertinente a la teología como tal.

Hablar de theos, es hacer mención de la realidad (última) que existe, tiene carácter irreductible, y puede ser "conocida" vía experiencia¹¹⁸. Sin embargo, advierte, no es una realidad concebida en términos metafísicos, en "términos fundantes de la realidad", sino en cuanto "no dual, no conceptual, no fundante, sino como es en sí misma, como se da a conocer cuando el silencio es total, cuando calla, desaparece toda representación e imagen de la realidad... sólo así la realidad es última e irreductible"¹¹⁹

¹¹⁵. Robles, 1997a: 10.

¹¹⁶. Cfr. Girardi, 1998: 23; Robles, 2000: III parte.

¹¹⁷. Desde la perspectiva filosófica de Eugenio Trías, el tema del conocimiento más allá de la razón. La razón, logos, es limitado. "La razón se encuentra con un límite porque éste es, justamente, lo que hace posible que haya tal como razón o lógos"... "puede, pues, hablarse de verdad simbólica, en su doble vertiente de simbolización artística y religiosa. También en estos casos interviene la verdad como criterio, como pauta de discernimiento" (p. 109, 244). Trías, Eugenio (1999): **La razón fronteriza**. Ed. Destino. Barcelona.

¹¹⁸. Robles, 2000: III capítulo.

¹¹⁹ Robles, 2000: III capítulo.

La realidad no es “revelada” más allá de sí, puesto que no hay más realidad que ella. No es, tampoco, en sentido estricto una experiencia religiosa ni confesional, "es simplemente la experiencia más humana que se puede hacer"¹²⁰.

Es esta realidad "que hoy equivale al Theos la única que de manera creíble puede **ser objeto** de la teología. Porque es última, en el sentido de irreductible y también en el sentido de específica. Ninguna otra disciplina o logos cubre este dominio"¹²¹.

El “Theos” de la teología, como también es planteado por otros teólogos, no es Dios en “cuanto alguien o algo”, ni tampoco una serie de principios o doctrinas que, en cuanto consideradas de carácter “revelado” se imponen como algo exterior al sujeto. El Theos que hoy se descubre es, como en la tradición apofática, más lo que no es (el innombrable), porque siempre es la realidad que trasciende lo que de El se dice. Es la experiencia de la no dualidad, del no egocentrismo, del desinterés.

Por ende, este Theos no es ideas, conceptos, creencias o doctrinas. El algo que se aprehende por contacto con ELLO, por lo tanto, por experiencia. Experiencia de la realidad, que en expresiones utilizadas por autores como J. A. Robles, es un “conocimiento silencioso” (Robles, 2000).

Esta experiencia o "conocimiento silencioso" no es la teología, sino el objeto sobre el cual la teología se formula. Por la naturaleza misma del objeto, la

¹²⁰. Robles, 2000: III capítulo.

¹²¹. Robles, 2000: III capítulo.

teología es un saber que elabora sistemáticamente sobre la experiencia del desinterés, y de la aprehensión silenciosa de la realidad. Las implicaciones de este carácter son: la Realidad es su centro, descubierto en el conocimiento silencioso, "que desborda todo: religiones, maestros, métodos, iglesias..."¹²²

Esto configura el que hacer de la teología como un conocimiento y discurso operante, en cuanto "toda ella tiene que concebirse, desarrollarse y exponerse en función del conocimiento silencioso, y ello de manera eficiente y competente, de manera sabia"¹²³

Por lo mismo, el lenguaje de la teología no puede ser otro que el simbólico: "Hablar de lo no dual es hablar de lo no conceptualizable o categorizable, por lo tanto de lo in-nombrable. En este dominio, pues, del conocimiento interesado, la única forma posible de hablar de ello, de nombrarlo, es mediante el lenguaje de naturaleza simbólica. Este consiste en el uso del significado de una realidad para significar otra, produciéndose así, una significación siempre abierta. El símbolo permite significar sin apresar, delimitar o poseer"¹²⁴

En este enfoque, la teología como disciplina se describe como un saber sistemático, temático, conceptual, pero su objeto es conceptualizar una experiencia que en sí misma es no-representacional. Es, en palabras del autor

¹²². Robles, 2000: III capítulo.

¹²³. Robles, 2000: III capítulo.

¹²⁴. Robles, 2000b: 15

examinado, una transformación radical del alcance y significado tanto del lógos como del théos.

La teología, si bien es disciplinar, su función primordial es operativa: en función de los que buscan hacer la experiencia del conocimiento silencioso. Es, por tanto, estructuralmente simbólica, pues en ningún momento pretende apresar y contener un significado unívoco en sus concepto. Todo su lenguaje, toda su estructura, toda su función es simbólica: conducir al conocimiento de la realidad en sí misma.

III CAPITULO
LA NATURALEZA EPISTEMOLOGICA DE LA TEOLOGIA
Qué tipo de saber es el teológico

I. TEOLOGÍA, ¿INTELLECTUS O RATIO?:

Los clásicos de la antigüedad y de la Edad Media, distinguían entre “intellectus” y “ratio” , como “funciones de una misma facultad”.¹²⁵ El “intellectus”, “*penetra* la verdades y las *aprehende* de modo simple, inmediato y sintético (intuición); -mientras que- la razón “*conoce, conquista, persigue* la verdad, moviéndose de un campo a otro (discurso)”¹²⁶

Esta distinción es útil para lo que hemos venido trabajando, y lo que en el presente capítulo se desarrolla. La teología, en cuanto “logos” se mueve en el campo de la “ratio”¹²⁷. Por su propia definición, la teología se mueve en un campo de “racionalidad” que la marca y determina. Ella no es la “*nous* (intellectus)” de los escolásticos, ni tampoco el conocimiento silencioso, ni la fe. Teología es siempre un saber segundo, por lo cual, su condición propia es el de la ratio.

¹²⁵ . Boff, 1998: 66-67

¹²⁶ . Boff, 1998: 66

¹²⁷ . Boff, 1998: 67

Esta distinción, fundamental para aproximarnos al tipo de saber propio de la teología, necesita también de una revisión. Esto porque aún arrastra un tipo de “síndrome de racionalidad ilustrada”, en el que intentó jugar las reglas de los saberes racionales¹²⁸.

Es por ello que se urge una revisión de la misma, esto porque

“si la teología tiene un lugar propio en el conjunto del saber, lo tendrá porque tiene algo específico y genuino que ofrecer, una competencia que ninguna otra disciplina posee... no puede competir, por ejemplo, con la historia, las ciencias humanas y sociales, ni puede aspirar a ser ni presentarse como una superfilosofía, sea ésta del universo, del bien y del mal o de la historia”¹²⁹

Por ello mismo, nuestra preocupación es indagar cuál es la condición propia de este saber. Tarea fundamental, en un momento en el que el tema de la racionalidad se ha abierto más allá del dominio establecido por la razón ilustrada.

¹²⁸ . Véase lo que desarrollamos al respecto en el I Capítulo del presente trabajo.

¹²⁹ . Robles, 1997b: 3

II. APROXIMACIONES A LA RACIONALIDAD:

1. MÁS ALLÁ DE LA RAZÓN ILUSTRADA:

Sin entrar a fondo en observar el estado actual de la discusión sobre el lugar de la razón y la racionalidad¹³⁰, es obvio que nos encontramos en un momento de cambios radicales concernientes tanto a la razón misma¹³¹, como a eso que la razón ilustrada dejaba en la sinrazón¹³².

Esta situación ha posibilitado, y aun lo está, el replantear tanto el alcance y aporte de las ciencias mismas¹³³, como el lugar de la filosofía y la teología. La pregunta que surge es, por tanto, ¿en qué plano de racionalidad se mueven la teología en el contexto del saber científico?.

Como se podrá comprender, la filosofía y la teología fueron desechadas por la razón ilustrada, porque su constitución racional era de una naturaleza

¹³⁰. El tema, para nuestros intereses, es abordado tanto por filósofos como por teólogos. Desde la perspectiva filosófica, se enfatiza la apertura de la noción de razón, frente a una razón ilustrada que dejaba en la sin-razón el pensamiento mágico, el mundo de las pasiones o el pensamiento religioso, (Trías, Eugenio, 1999: **La razón fronteriza**. Ensayos/Destino. Barcelona).

¹³¹. Confróntese: "Con todo, la razón moderna se encuentra actualmente en plena crisis. De eso son pruebas, entre otras, la nueva epistemología científica, especialmente en el área de la nueva cosmología" (Boff, 1998: 62 -traducción mía, del original portugués-).

¹³². Eugenio Trías es uno de los autores que actualmente trabaja en este aspecto. Por las referencias que él da, y la documentación consultada por nosotros, esto es un dato central en diversos autores y escuelas. Véase, por ejemplo, el lugar de lo religioso y el "conocimiento religioso" en las obras de J. Robles y, por otra parte, en las de M. Corbí.

¹³³. Un caso paradigmático ocurre en las ciencias físicas y cosmológicas. Véase, por ejemplo, lo indicado por Stephen Hawking respecto al significado de las teorías científicas (Hawking, 1988:27-32). Lo mismo se puede decir del consenso entre los científicos que toda teoría tiene un límite, porque si fuera general, contendría en sí misma contradicciones (Principio de Gödel).

distinta a la de las ciencias particulares, por lo cual, de entrada tenemos un dato obvio: la filosofía y la teología se mueven en un "nivel distinto" a las ciencias.

2. TEOLOGÍA, UN SABER EN CUESTIÓN:

No son pocos los autores que plantean la necesidad de una revisión del campo epistemológico de la teología, es decir, qué tipo de saber es¹³⁴. Se justifica esta situación a partir del hecho que durante mucho tiempo la teología fue considerada "señora de las ciencias"¹³⁵, en el sentido que era englobaste de las otras ciencias, y se ubicaba en un nivel superior frente a otros tipos de razón (razón científica y razón metafísica)¹³⁶.

El mayor reto para la teología, sin embargo, no es mostrar que ha salido victoriosa frente a una racionalidad ilustrada con pretensiones de eliminar todo saber no ilustrado. Lo más urgente es justificar y dar cuenta del saber que le es propio y pertinente.

En este sentido la revisión sobre el objeto de la teología hecho en el capítulo anterior, nos permite ahora describir los rasgos propios de la razón teológica.

¹³⁴. Cfr. Martínez, 1997: cap. 7; Robles, 2000: III apartado., así como la referencia a otros autores hechas en este apartado.

¹³⁵. Martínez, 1997: 196

¹³⁶. Boff, 1998: 75.

III. TEOLOGIA, SU CONDICION DE SABER:

1. TEOLOGÍA, UN SABER:

Que la teología es una aproximación sistemática y crítica, por lo tanto, que maneja conceptos y categorías con aceptación consensuada en el mundo académico, no está en cuestión.¹³⁷

En cuanto saber disciplinado¹³⁸, la teología es siempre una reflexión, un saber segundo, basado en conceptos y tematizado. Sin embargo, como bien era descrita, es un saber *sui generis*, porque lo que la determina, es la naturaleza del objeto particular con que trata.

En esta perspectiva, podemos hablar que hay dos modos de asumir la condición de saber propio de la teología (¿qué tipo de saber es el teológico?).

2. TEOLOGÍA EN FUNCIÓN DE LA CREENCIA¹³⁹:

Tradicionalmente la teología es considerada como una función comunitaria, eclesial, que parte de un dato y contenido en las Escrituras y la

¹³⁷. Posición esta que salva la distancia de los que dicen que la teología, en su formulación "debe ser, sin más, como la poesía". Cfr. la referencia hecha por Ana Ligia Rovira en, Cátedra Víctor Sanabria (1998): **Economía y teología en la nueva situación cultural. (Ciclo de Seminarios "Rodolfo Solano Orfila")**. Seminario 4. UNA, Heredia, 1998. pp.49-50.

¹³⁸. Es decir, sistematizado, temático, "conocimiento de reflexión" (Robles, 2000: III parte), y por lo tanto, con funciones

¹³⁹. Entendemos creencia aquí en los términos planteados por J. Robles (2000: III parte), cuando hace referencia a la religión como conocimiento, en contraposición a la religión como creencia.

Tradición, aceptadas y reinterpretadas en la fe de la comunidad. Decir fe es, por tanto, referir a un hecho primigenio, la revelación, que se presenta como algo que es dado, y aceptado como principios evidentes y asimilados para vivenciarlos¹⁴⁰.

En esta perspectiva, la teología es una reflexión, una construcción, que se elabora sobre principios que contienen en sí la verdad de la revelación. Por ello mismo, sea una aproximación a los dogmas en su expresión conceptual, o sea a la vivencia comunitaria o al culto, la elaboración teológica siempre será una reflexión sobre "algo" que es dado, y que debe ser asumido y aceptado¹⁴¹.

Este es el problema al que se enfrenta hoy día la teología tradicional, así como la que hemos llamado, en el capítulo anterior, de "renovación". Continuar proponiendo que hacer teología es realizar una elaboración a partir de principios de fe es exponer la teología a la reproducción vacía, y sin sentido, para una sociedad en búsquedas de algo más que razón ilustrada. Y una teología que se elabora sin más bajo los criterios de estar fundada en datos de "revelación" no es más que eso, jugar en el plano de la razón ilustrada, de la evidencia.

Entendida de esta manera, la teología asume que los "datos revelados" son principios que deben ser asumidos incuestionablemente¹⁴². En la medida que se elabora como tal, la teología se llega a configurar en una construcción sistemática y lógicamente elaborada, pero muchas veces sobre principios y contenidos más

¹⁴⁰. Cfr. al respecto, Martínez, 1997: caps. 3-6

¹⁴¹. Cfr. Martínez, 1997: 189ss.; véase también, Robles, 2000: III parte. con respecto a los cambios en el "theos".

La pregunta que surge es, ¿cómo hacer teología cuando la fe no es evidente, cuando la religión como creencias no es aceptada fácilmente?.

¹⁴². Gottlieb, 1967: 1013

de carácter doctrinal, basada en una "religión de creencias"¹⁴³, que hace de ella un saber sin mayor significado para la cultura actual, y tampoco con algún impacto en la vivencia religiosa.

Es en este plano que entra en crisis un tipo de teología que se presenta como disciplina científica, porque asumir tal condición implica para ella el fundarse sobre principios muchas veces más de carácter convencional y provisional. Asumir que hay datos revelados *per se* o que los dogmas tienen carácter casi "ontológico", por lo que son imprecindibles, no tienen otro sentido más que estar en función de mantener el *status quo* de una religión, doctrina o iglesia. Pero la Religión, como experiencia de Dios, es más que eso. Y la teología tiene que estar en función de ello.

¹⁴³. Robles, 2000: 22

3. TEOLOGÍA EN FUNCIÓN DE LA EXPERIENCIA:

Otro modo completamente distinto es entender la reflexión teológica, aun con todo la condición crítica y sistemática que le es propia en cuanto disciplina, es asumirla en su condición de saber simbólico. Pero lo es no en cuanto que su terminología, o su expresión, sea más o menos metafórica, con más o menos símbolos, sino más bien en cuanto que simbólica es la naturaleza de su objeto.

Si bien la teología no deja de ser reflexión, no deja de ser sistemática, y por tanto, haciendo uso de términos, temas, conceptos, ideas, sabe que estos son únicamente símbolos de una dimensión de la realidad que está más allá de la razón fronteriza, y en cuanto tal, único camino posible para tener una referencia indirecta y analógica de la misma¹⁴⁴

En este sentido, la teología se elabora como disciplina que tiene como objeto la referencia simbólica, único modo de expresión, de la experiencia religiosa. No es la experiencia, ni tampoco se elabora sobre conceptos que son en sí experiencia. Pero sí expresiones de la experiencia religiosa, del conocimiento silencioso, desinteresado y desegocentrado¹⁴⁵.

Es precisamente J. Robles el autor que más agudamente apunta en esta línea. De cómo la teología tiene que ser "operante", porque está en función de

¹⁴⁴. Cfr. Trías, 1999: 49, nota 15.

¹⁴⁵. Cfr. Robles, 2000. III parte.

una experiencia que se percibe a través de su expresión, que siempre es simbólica¹⁴⁶, y que queda siempre abierta como posibilidad de ser realizada¹⁴⁷.

En otros términos, la especificidad de la teología es dar cuenta de lo teologal, entendiendo como tal, "la experiencia humana de Dios en la medida en que ésta se da, y qué relación tienen con el resto de la realidad"¹⁴⁸. En este sentido, es siempre una reflexión segunda de unos términos que únicamente expresan o reflejan una dimensión más profunda, que en el caso específico de la religión, es la experiencia de la Realidad fundante¹⁴⁹

Esto implica que la teología, reflexiona y sistematiza, intentado dar cuenta de lo que sucede, sobre una "realidad" (la expresión religiosa, de naturaleza simbólica) que no posee otro indicio más que ser indicación y expresión de una realidad no percibida con la razón científica.

Esto hace que la racionalidad propia de la teología sea siempre en función de su objeto, un objeto que de suyo es simbólico. Y en esta perspectiva es que asume la Biblia, la tradición, el magisterio, el culto, la vivencia comunitaria. No como normas que en sí y por sí contienen la revelación o un dato dado, sino

¹⁴⁶. Expresión simbólica, o acción de simbolizar, en expresión de Eugenio Trías: "acción mediante la cual se lanzan a la vez (sym-bállein) dos fragmentos de una moneda o medalla dividida que estipulan, a modo de contraseña, una alianza. Uno de los fragmentos se puede considerar "disponible" (el fragmento que se posee). El otro, en cambio, se halla en otra parte... Una de ellas, la que se posee, puede considerarse la parte simbolizante del símbolo. La otra, la que no se dispone, constituye esa otra mitad sin la cual la primera carece de horizonte de sentido: es aquella a la cual remite la primera para obtener significación " (Trías, 1999: 52)

¹⁴⁷. Robles, 2000: III parte.

¹⁴⁸. Robles, 1997b: 3

¹⁴⁹. Robles, 2000: III parte.

como expresiones de una dimensión que se abre, y nos abre, a un encuentro con la realidad en cuanto tal: el theos.

IV. SABER TEOLOGICO Y SABER CIENTIFICO:

1. DOS MODOS?

Al inicio del trabajo se ha indicado la crítica hecha por diversos análisis con respecto a una de las crisis de la teología. Esta, decíamos, se debe fundamentalmente a que la teología pretendía dar explicaciones de realidades que, con el transcurso del tiempo y el desarrollo de las ciencias, se han ido autonomizando. Frente a tal hecho, la teología ha visto desplazada su pretensión de ser explicación del mundo, o de la historia, y a su vez, dadora de sentido¹⁵⁰.

Sin embargo, hay otro dato que no podemos dejar de lado. También hemos constatado que hablar de teología es hacer referencia a un saber disciplinado, a una disciplina que responde epistemológicamente a un objeto y una sistematización. Lo que sí varía, sin embargo, es que el objeto de la teología se descubre como una expresión simbólica de una realidad aprehendida en la experiencia religiosa, que de suyo, en cuanto experiencia que rompe la relación dualista, no es representacional, y por lo tanto, no puede ser expresada en términos que no sean más que simplemente simbólicos.¹⁵¹

¹⁵⁰. Cfr. Por ejemplo, el planteamiento de Gilkey (1969), citado en la primera parte de este trabajo.

¹⁵¹. Esta es la tesis sostenida por Eugenio Trias en sus obras. La que hemos consultado, y que hace referencia a otros trabajos previos del mismo autor, es "La razón fronteriza" (Trias, 1999)

Esta especificidad hace de la teología un saber en función de lo religioso, marcado por la experiencia de la realidad fundante (en cuanto Theos). Se sabe profundamente valioso, y con aportes que ninguna otra disciplina hace, pero lo hace sabiendo que su saber no es de contenidos, ni de sentido, ni de explicaciones, sino de expresiones simbólicas de la experiencia religiosa.

2. NATURALEZA DEL SABER CIENTÍFICO:

En el clásico ensayo *¿Qué es la ciencia?*¹⁵², Mario Bunge describe la ciencia como "conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente fiable"¹⁵³. Hablar de ciencia, desde esta consideración, es describir la ciencia más por las condiciones propias del saber que es, que por los métodos o construcciones proposicionales que hace.

La ciencia es un saber racional que se estructura de manera sistemática. lo que la distingue del conocimiento ordinario¹⁵⁴ que también es racional y objetivo¹⁵⁵. No es, por tanto, la objetividad la que determina lo científico. Por ello, ciencias son tanto las formales o ideales (como la matemática o lógica) como las fácticas o materiales.

¹⁵². Bunge, Mario (s.f): **La ciencia. Su método y su filosofía**. Edic. Nacionales, Bogotá. 110 pags.

¹⁵³. Ibid. p. 9

¹⁵⁴. Cfr. la relación entre Conocimiento Ordinario y científico, en: Bunge, Mario (1976): **La investigación científica. Su estrategia y su filosofía**. Editorial Ariel. Barcelona. 954 pp.

¹⁵⁵. Bunge, (1976): 20

Pero, ¿qué se busca con la ciencia?. la ciencia es una "construcción", un "cuerpo de ideas"¹⁵⁶ que está orientado a entender el mundo, a comprender el origen y estructura de las cosas¹⁵⁷, y explicarlas, en cuanto también se entiende como conocimiento abstracto y explicativo.

No es, por tanto, un mero reflejo de la realidad. Hablar de ciencia es referirnos a una construcción de la realidad, a una imagen de la misma, que se establece en términos abstractos y conceptuales, con la pretensión de ser explicativos, sistemáticos. Es construcción hipotética, por lo cual es verificable y falible¹⁵⁸.

3. EN TORNO AL OBJETO DE LAS CIENCIAS:

En las discusiones en torno a la relación entre ciencia y fe, se establece un concepto general de la ciencia, definida a partir de su objeto. Se expresa así que "el objeto de la ciencia será todo aquello que el hombre conozca por medio de su razón, apoyándose en la experiencia, y en los medios e instrumentos que posea" (sic) ¹⁵⁹. Esta perspectiva, sin embargo, pone en igual estado de cosas todo tipo de

¹⁵⁶. Bunge, (s.f): 9

¹⁵⁷. Coronado, Luis Guillermo: "Ciencia y Tecnología: Desafío y exigencia de la capital costarricense". Publicado en: **Tecnología en marcha. vol 9, No. 2. 1988.**

¹⁵⁸. Cfr. Bunge, s.f. 9; Popper, 1973: 146ss

¹⁵⁹Trevijano Etcheverria, 1997: 73.

saber sobre la realidad, que puede ir desde el conocimiento ordinario hasta el filosófico.¹⁶⁰

Al hablar de ciencia, sin embargo, se habla de cuerpos constituidos por términos objetuales y subjetuales¹⁶¹ en torno a elementos de campo. La ciencia no tiene por objeto, nos dice Bueno, un solo término o elemento, sino campos compuestos por diversos términos y elementos.

Con esto, volvemos a la consideración que al hablar de ciencia estamos refiriéndonos no a una descripción o reflejo de la realidad, sino a una construcción conceptual, sistemática, hipotética, que nos permite actuar y vivir de mejor modo en la realidad. De aquí que, las distintas hipótesis o teorías científicas nunca son consideradas verdad última e infalible, y es lo que permite, además, que puedan coexistir diversas perspectivas dentro de una misma disciplina, sin que se puedan llegar a unificar en una única explicación. El caso más ilustrativo es la diferencia explicativa entre la teoría cuántica y la teoría newtoniana.

¹⁶⁰. Tillich propone como definición de filosofía: "aquella actitud cognoscitiva frente a la realidad en la que la realidad como tal es el objeto de conocimiento". En Tillich, Paul (1982): **Teología Sistemática**. "I: La razón y la revelación. El Ser y Dios". Sígueme. Salamanca. p.34

¹⁶¹. Cfr. Bueno, 1995: 3.5ss

4. CIENCIAS NATURALES Y CIENCIAS DEL ESPÍRITU:

Para algunos teólogos que incursionan el campo de epistemología de la ciencia, hay una clara distinción entre la pretensión explicativa de las ciencias naturales y la comprensión, propia de las ciencias del espíritu. Explicar "equivale a mostrar algo desde sus causas y leyes empíricas, que pueden ser físicas, químicas o biológicas. Mientras que entender significa el esfuerzo por alcanzar el sentido de una cosa, el sentido de un texto, de una obra de arte, de un acontecimiento"¹⁶²

Dichas ciencias "del Espíritu o Ciencias Humanas" reclaman para si la condición de científicidad, rechazando ser consideradas como especulación filosófica¹⁶³. Ellas no son, por tanto, movidas por una preocupación de encontrar un sentido o leer desde un sentido (subjetivo) los campos de realidad que le son propios.

5. LAS CIENCIAS EN CUANTO DISCIPLINAS:

Nuestra descripción de ciencia ha estado orientada a describir aquellos elementos que la estructuran como tal, y la diferencian de otros saberes como el conocimiento ordinario¹⁶⁴, las pseudociencias¹⁶⁵ o el saber técnico y tecnológico¹⁶⁶. Dicho carácter estructurador lo hemos descrito desde la

¹⁶². Fries, 1987: 162.

¹⁶³. Cfr. Bueno, 1995: 1.4.

¹⁶⁴. Bunge, 1976: 20 ss.

¹⁶⁵. En los términos de M. Bunge describe el término pseudociencia. Véase: Bunge, 1976: 54 ss.

¹⁶⁶. Cfr. Coronado, 1998: sin número de página

naturaleza propia de su condición de conocimiento: ser un saber racional, sistemático, verificable, falible¹⁶⁷.

Sin embargo, la condición fáctica de esta concepción de ciencia parte de las diversas ciencias positivas sobre las que se intenta establecer una generalidad, sin pretender, con ello, construir una imagen ideal ni tampoco normativa a la que tienen que plegarse todos los hechos positivos. Esto nos conduce a considerar que la ciencia no es sin más una norma o ideal. Son, al contrario, los datos racionalmente sistematizados, exactos, verificables y falibles, los que entran a formar parte del conjunto denominado disciplinas científicas.

En esta perspectiva, todas las disciplinas científicas (ciencias positivas), sobretudo en cuanto muchas de ellas son histórica y culturalmente recientes, sean estas consideradas ciencias formales, de la naturaleza o del Espíritu, se estructuran en un nivel común descrito como racionalidad que construye modelos y plantea hipótesis.

Esto hace que las diversas ciencias estén caracterizadas en cuanto tal no por el uso de un método, sea lógico y estrictamente formal, ni tampoco porque sea un fiel reflejo de la realidad, o sea palabra definitiva y última sobre lo real. Las ciencias, en cuanto hechos positivos, en su condición disciplinar, están caracterizadas por ser eminentemente racionales y explicativas. Y esto, como hemos visto, perfila a las ciencias dentro de un campo de conocimiento que les es particular.

¹⁶⁷. Bunge, (s.f.): 9

CAPITULO IV
EL APORTE DE LA TEOLOGÍA A LA CULTURA ACTUAL,
Y SU LUGAR EN EL CONJUNTO INTERDISCIPLINAR DE LAS CIENCIAS

Establecido que la teología contemporánea está exigida a redimensionar los dos aspectos que la constituyen, lo que le es pertinente (el Theos) y el tipo de saber que es (Logos), nos queda aun establecer lo que denominamos al inicio de este trabajo, el tipo de aporte, si tiene alguno, tanto a la sociedad y cultura contemporánea, como determinar el lugar que le corresponde, si es pertinente, en la relación con otros saberes.

Indagar el “tipo de aporte” nos hace pensar inmediatamente en un tipo de producto o resultado que es compartido o aportado a otro. Podemos decir que hay dos sentidos en que puede ser entendido este aporte. Uno primero, en cuanto hay un producto final, el cual es recibido y asumido por los receptores. En el caso de la teología, estaríamos hablando de un conjunto de características o datos que estaría dando a la sociedad. En casos más concretos, se trataría de una teología que aporta su condición crítica y de conocimiento del “Principio de todas las cosas”, para determinar no solamente el origen y sentido de la realidad, la naturaleza y la historia, sino también su finalidad.

Pero, como hemos visto, una teología con estas pretensiones no tiene cabida ya. Si bien durante mucho tiempo se desarrolló como la reflexión en torno al principio estructurador del cosmos, siendo aun sin pretensiones explícitas de ser la ciencia de las ciencias, se ha visto reducida en dicha condición, quedando relegada al abandono y no participación en el trabajo interdisciplinar de las ciencias, afianzándose más como mediación ideologizadora de un contexto eclesial cada vez más reducido.

Desde esta perspectiva, hablar de “un aporte” de la teología tanto a la sociedad y cultura contemporánea, y más específicamente en el intercambio de las diversas disciplinas científicas, es una exigencia que implica aclarar concientemente el carácter que le es propio como teología. ¿Es este el lugar que corresponde ahora a un saber que en su momento tuvo gran importancia?, ¿o la “sobrevivencia” de la teología le es permitida únicamente por respeto a la memoria histórica?.

Desde la perspectiva que nos hemos aproximado en el trabajo, consideramos que la respuesta no puede ser negativa. La teología, aun hoy, tiene gran importancia, tanto por el lugar que ocupa en el conjunto de los saberes, como por el aporte que le es específico.

En cuanto saber, el derecho a ocupar un puesto en el conjunto de los saberes proviene no por un principio de autoridad, ni de referencia a la tradición de lo que fue, sino simplemente en la medida que es capaz de dar cuenta de su condición como saber: qué le es pertinente y qué tipo de saber le es propio.

Por definición, la teología en cuanto Logos del Theos, no deja de ser un saber que se mueve en el mundo de la razón, de los conceptos, la sistematización y lo metodológico¹⁶⁸. Pero lo hace sobre un “material” que se descubre cada vez más como una condición de acceso a la Realidad desde una perspectiva no ordinaria, y por tanto, no manejable en los términos en que se puede entender en la ciencia o la filosofía¹⁶⁹.

Entramos aquí en un punto sutil y determinante. La teología, en cuanto Logos del Theos, no es acceso directo al Theos. Hacer teología no implica de suyo el acceso a la Realidad de Dios, sino simplemente a las expresiones que pretenden hacer comunicable algo a lo que se accedió única y exclusivamente a través de la experiencia. Experiencia que en términos actuales, siguiendo la terminología utilizada por J. Robles y M. Corbí, es de “conocimiento silencioso”, con lo cual se refiere a la captación de la realidad (Theos) en cuanto Realidad, a través del trabajo y la educación de la existencia, y no únicamente en cuanto “manejo” de las mediaciones, por más religiosas que parezcan.

En este sentido, la teología se va caracterizando por ser un “saber práctico”, “operativo”, “funcional”, más que un “saber explicativo o hermenéutico”. Se parece más a la educación o las artes, que a las ciencias formales. La teología está en función de su objeto, y este es un proceso experiencial. Para alcanzar su objetivo, hace uso de los términos sobre los que

¹⁶⁸. “...la teología es el *logos* o discurso razonado acerca del Theos (Dios y las cosas divinas)”, Tillich, 1982: 32; Robles, 2000: III parte.

¹⁶⁹. Nos referimos aquí a la religión, como se presentó en el capítulo precedente, en cuanto camino experiencial que nos abre al conocimiento de la realidad en cuanto Realidad Profunda, no dual.

trabaja, sabiendo que son expresiones de procesos, y por tanto de naturaleza eminentemente simbólica, más que conceptos de referente informativo.

Esta condición hace que la teología tenga una importancia fundamental para la cultura actual, porque ella se constituye como un saber especializado en *sacar a luz* lo que está en el fondo de las expresiones. La teología no trabaja sobre los términos, ellos no son su material. Incluso Dios, en cuanto símbolo, no es el material propio y específico de la teología. Lo es en cuanto se le descubre como expresión de un proceso experiencial vivido por otros, y por tanto, posible para todo hombre y mujer, en cualquier tiempo y lugar.

En la medida que se aproxima a los términos y símbolos, lo hace en función no de explicar o interpretar, sino de descubrir los procesos, los mecanismos, las dimensiones existenciales y procesuales que ellas expresan, en cuanto dicen algo del acceso a la Realidad (conocimiento del Theos). Y con ello, su pretensión es la de mostrar la posibilidad de realizar ese mismo camino, esa experiencia.

Con esto, la teología va adquiriendo dos características que podemos denominar positivas: en primer lugar, un saber -ratio- que se aproxima a la tradición (y las tradiciones) religiosas y espirituales, con el fin de descubrir, conocer y rescatar los rasgos fundamentales del proceso “experiencial” manifiesto en ellas; y en segundo lugar, sistematizar las categorías, los términos, los conceptos, tanto de la tradición como las nuevas expresiones, a fin de abrir la posibilidad, indicar el camino, de lo que es y se puede hacer.

En otros términos, podemos decir que es una función de “apertura”, en cuanto muestra la posibilidad; y una función de “conducir”, invitando e incentivando la pertinencia de este camino.

En otro sentido distinto al anterior, el aporte se puede entender como una función crítica, en cuanto que por medio del estudio y el acceso al mundo simbólico de lo espiritual, de lo religioso, ayuda al hombre religioso a discriminar críticamente tanto en lo referente al “mundo de las experiencias”, como al mundo simbólico mismo. En esta perspectiva, la aproximación y conocimiento de las tradiciones se hace desde una perspectiva crítica. Se les estudia en función de lo que expresaron, indicando, por contraste, lo que ellas no son cuando se les convierte en “un en sí”¹⁷⁰ –ontologizándolas-, para abrirnos a lo que está “en el fondo de ellas”, como riqueza, método, camino, posibilidad, de experiencia religiosa o espiritual.

Por tanto, la teología es un saber que se mueve en el terreno del saber, un “saber hacer” porque está en función de descubrir procesos, e indicar las posibilidades de realizar nuevamente los procesos. Esto hace que la teología no sea simplemente expresión espontánea e inspirada. Ella está exigida de una capacidad epistemológica que le justifique su propio saber, su campo específico, pero también abierta y en constante relación con otras disciplinas.

La teología no es crítica histórica, pero si se aprovecha de los aportes de la misma. No es exégesis, pero si se aprovecha de los aportes de la misma. No es historia de las religiones ni filosofía de la religión, pero si es necesario que

¹⁷⁰ . Sean estas expresiones simbólicas como los dogmas, o como los cultos y ritos.

conozca el aporte de estas disciplinas, para hacer más evidente sus propios límites –lo que no es la teología-, y por otro lado, abrirse en el campo que sí le es propio, único, específico.

Dicho esto, aun nos queda un punto por desarrollar: su lugar en el trabajo interdisciplinar de las ciencias.

Un tema que recobra importancia a la hora de indagar en torno a lo que es la teología como saber, y el objeto del cual da cuenta, es el lugar que ocupa tanto en el ámbito universitario, en la medida que es una “disciplina más”, como en el trabajo interdisciplinar de las ciencias -los nuevos equipos de trabajo científicos-.

El caso de las universidades se evidencia la necesidad de una teología que, en las condiciones culturales actuales, valide en su propio estatuto de saber. Si tradicionalmente la teología ha tenido lugar en el ámbito universitario, se debe en mucho a un "derecho de pacífica posesión", como lo describe Pannenberg¹⁷¹. Pero dicha “posesión pacífica”, ni justifica ni reconoce el aporte propio exigido a la teología en los tiempos actuales.

En este sentido parece que a la teología “universitaria” le quedan tres caminos: bien es una disciplina que se mueve en el ámbito del adoctrinamiento, equiparada a un sistema ideologizante en función del mantenimiento y

¹⁷¹. "Este hecho institucional se debe en última instancia a la concepción medieval del sistema de las ciencias y de la universidad. Incluso en tiempos pasados, la existencia de la teología en la universidad dependía de que se le pudiera asignar un lugar en el conjunto de las ciencias. Pero los argumentos de otras épocas al respecto no valen para hoy, y de aquí que la pervivencia de facultades teológicas en las universidades de los Estados seculares resulte un mero dato de hecho. Esto se debe a una cierta veneración de la sociedad por los orígenes de la universidad occidental y a una cierta consideración hacia el papel social de las grandes comunidades eclesiales". Pannenberg, 1981: 12.

justificación de unas estructuras incuestionables¹⁷²; bien es una disciplina respetada por ser parte de la tradición cultural, pero sin mayor incidencia en los ámbitos culturales y académicos; o bien es una disciplina dinámica, que justifica su lugar críticamente, indicando lo que no es –y por tanto, si pretensiones de ser “juez”, ni compitiendo con ellas- y abriendo las posibilidades de lo que es su aporte específico, la pertinencia de su objeto, la realidad que con ello se abre.

De acuerdo a lo indicado a lo largo del trabajo, la teología de los tiempos actuales está exigida a caminar por la tercera senda. Únicamente en la medida que se abre a su propio campo de saber, con las condiciones que le son propias como lo indicamos también arriba, está en posibilidades de justificar y validar su trabajo y aporte.

Lo mismo sucede en la relación con las ciencias, sobre todo en el trabajo interdisciplinar característico de la ciencia contemporánea¹⁷³. En sentido estricto podríamos llegar a decir que la teología no tiene un “aporte” –positivo- a las ciencias. Su campo de estudio es tan propio y específico, que no se puede confundir ni jugar el papel de otros saberes. Se aprovecha de otras disciplinas, para hacer de si misma un saber cada vez más sistemático, crítico, objetivo.

¹⁷² . Por ejemplo, la condición de los estudios teológicos en los seminarios.

¹⁷³ . Con el avanzar de las ciencias (particulares), la realidad se va descubriendo más compleja. Esto implica, a su vez, cada vez mayor especialización de las disciplinas, pero a la vez una mayor fragmentación. Las diversas disciplinas no son más que un instrumento, como un microscopio, o telescopio de captación de elementos de una realidad total integral, unida, viva y no diferenciada... una disciplina es una lente para ver con mayor precisión algún aspecto". En: Goulet, Denis: "Método de trabajo interdisciplinario en el campo del desarrollo". En, "Cátedra Víctor Sanabria (1995): **Seminario sobre Método de Trabajo interdisciplinario en el campo del desarrollo**. UNA, Heredia. p.17

Sin embargo, en sentido más amplio, y casi por contraste, la teología indica y trabaja sobre un material que ninguna otra disciplina lo puede descubrir y trabajar en el nivel que ésta lo hace. Desde esta perspectiva, el aporte de la teología no solamente es importante, sino profundamente rico, único y exclusivo. Ni el arte, ni la educación, y mucho menos las ciencias fácticas o las formales, pueden indicar no solamente la posibilidad sino el camino para acceder a la realidad de una manera que no es ilusoria, que no es fantasía, sino que simplemente está en un nivel de lo no ordinario, del conocimiento silencioso – como lo denominan algunos autores-.

La teología en este sentido, continúa siendo una disciplina, ocupando un lugar en el ámbito universitario, jugando un papel en el trabajo interdisciplinar de las ciencias, pero está en la misma condición de las disciplinas prácticas, como las artes, o la educación misma.

Esta es la tarea que se le descubre a la teología en nuestros días, este es el reto al que se enfrenta en la sociedad contemporánea. Ser disciplina operativa y práctica, en la dinámica de una sociedad del conocimiento, del saber hacer.

CONCLUSION

Bajo el título "Naturaleza epistemológica de la teología. Su lugar en el encuentro interdisciplinar de las ciencias", hemos querido apuntar a dos cosas: una primera a describir el tipo de conocimiento que corresponde a la teología y, en segundo lugar, definido este, revisar cuál es su lugar, aporte o relación, que tiene con el saber científico en cuanto conjunto de disciplinas.

Para esto, partimos de una constatación: la preocupación actual, y creciente, por establecer los niveles de diálogo y encuentro entre teología y ciencia. Bajo la hipótesis que antes de plantear las posibilidades de diálogo, hay que ver cuál es el problema, realizamos una aproximación histórica que indaga y describe cómo con la Ilustración nacen las ciencias como conocimiento autónomo, orientado a formalizar lo que se descubre como procesos autónomos e independientes en la naturaleza. Es aquí, consideramos, donde la teología empieza a ser cuestionada, y su condición de "ciencia superior" entra en crisis.

Si bien antes, la perspectiva de fe aportaba a la teología los principios que regían el cosmos (la naturaleza completa), con el surgimiento de las ciencias de la naturaleza, esta pretensión es cuestionada. La teología, por tanto, empieza un proceso de búsqueda de una dimensión que le sea propia como objeto. Si bien ya no es la naturaleza, la historia le proporciona esta condición.

Luego surgen las ciencias históricas, y las del espíritu, y la teología "emigra" nuevamente en búsqueda de un objeto propio. En el siglo XX, el

surgimiento de diversas teologías (teologías de genitivo) y los intentos por renovar (Nouvelle Theologie) son expresión clara de esta búsqueda, que es también, reflejo de una crisis.

Las condiciones culturales de nuestra época plantean un nuevo reto a la teología. Esta queda al desnudo, sin perspectivas de futuro. Es aquí donde no pocos autores exigen de la teología un repensar a fondo. Es su propio valor, aporte y sentido el que está en juego.

Contextualizada la situación de la teología, en relación con la ciencia y la cultura, en el segundo y tercer capítulo nos ocupamos de indagar en torno a el estado actual de la reflexión teológica, sobre las condiciones de ella misma, enfatizando, sobretodo, la perspectiva de qué tipo de saber es el que la constituye.

Proponiéndonos indicar el objeto que le es propio a la teología, el Theos que le corresponde, exploramos tres grandes líneas que describen esta situación actual. Los que aun plantean la teología como un saber dogmático; los que apuntan pistas para una renovación de la misma; y los que indican que la situación actual le exige un repensar estructuralmente.

Luego de describir la situación, nos centramos en describir lo que, de acuerdo a las condiciones de la cultura actual y la relación con las ciencias, es la condición más apropiada para describir la teología. Es así que consideramos el tema de la naturaleza simbólica de la teología, como el estatuto epistemológico que le es propio. Tarea esta realizada en el tercer apartado.

Concluimos, por tanto, que si bien tiene una condición disciplinar, y un espacio universitario, su estatuto es simbólico y su función es, al modo del arte, de inducir e incitar a vivir la religión desde la condición de experiencia de conocimiento silencioso (propuesto por Corbí, y Robles).

La teología, si bien es importante y tiene un valor fundamental, su contribución no es la de dar sentido, ni valorar o describir racionalmente. Esto es competencia de las ciencias o la filosofía. La teología, por tanto, es un saber – ratio- que apunta, en su especificidad, a lo que ha sido en las diversas tradiciones religiosas y espirituales, indicando más los procesos presentes en la experiencia religiosa, así como lo que en ellas se alcanza, que lo dicho en las expresión simbólica o los ritos y cultos, en su defecto.

Pero la teología no es únicamente indagación del pasado. Si se acerca a las tradiciones, lo hace con el fin de mostrar la realidad de lo indicado en las mismas, así como las posibilidades para los hombres y mujeres en la cultura actual. En este sentido, la teología deja de ser más una disciplina de las doctrinas, para ser un saber ("saber hacer") de los procesos (de la experiencia religiosa profunda). Su especificidad es funcional y operativa.

BIBLIOGRAFIA

- Berzosa Martínez, Raúl (1998): **¿Qué es teología?. Una aproximación a su identidad y a su método.** Desclée de Brouwer. Bilbao. 219 p.
- Beuchot, Mauricio (1999): **Las caras del símbolo: el ícono y el ídolo.** Caparrós Editores. Madrid. 111 p.
- Boff, Clodovis (1980): **Teología de lo político. Sus mediaciones.** Sígueme. Salamanca. 426 p.
- Boff, Clodovis (1998): **Teoría do método teológico.** Ed. Vozes. Petrópolis. RJ. 758 p.
- Boff, Clodovis: **"Epistemología y método de la teología de la liberación"**. En, Ellacuría, Ignacio y Sobrino, Jon (1991): *Mysterium Liberationis.* Conceptos fundamentales de la teología de la liberación. Tomo I. UCA editores. San Salvador.
- Bueno, Gustavo (1995): **¿Qué es la ciencia?. La respuesta de la teoría del cierre categorial.** Ciencia y Filosofía. Pentalfa, Oviedo. Se ha utilizado la edición electrónica: <http://www.filosofia.org/aut/gmb/1995qc.htm>
- Bunge, Mario (1976): **La investigación científica. Su estrategia y su filosofía.** Edi. Ariel. Barcelona-Caracas-México. 955 p.
- Bunge, Mario (sin fecha): **La ciencia, su método y su filosofía.** Ediciones Nacionales. Bogotá. 110 p.
- Cátedra Víctor Sanabria (1995): Seminario **"Método de trabajo interdisciplinario en el campo del desarrollo"**. Con la participación del Dr. Denis Goulet, Universidad de Notre Dame. Universidad Nacional, Heredia.
- Cátedra Víctor Sanabria (1998): Seminario: **"Economía y Teología en la Nueva Cultura"**. Ciclo de seminarios "Rodolfo Solano Orfila". 4 seminarios. Universidad Nacional. UNA, Heredia, 1998.

- Chalmers, Alan F (1986): **¿Qué es esa cosa llamada ciencia?. Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos.** Siglo Veintiuno Editores. 244 p.
- Chaves, Jorge Arturo (2000): **Nuestra misión académica: del análisis de la transformación a la transformación del análisis.** Lección inaugural, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional. Costa Rica. Marzo, 2000.
- Chaves, Jorge Arturo, "Teología, economía y una opción eficaz por los pobres. Mediaciones científico-sociales que reclama hoy una fe encarnada". En, Senderos, N. 53 (1996). 225-262.
- Chenu, M.D. (1965): **La fe en la inteligencia.** Ed. Estela. Barcelona. 406 p.
- Corbí, Mariano (1992a): **Proyectar la Sociedad.** Reconvertir la Religión. Los nuevos ciudadanos. Herder. Barcelona. 333 p.
- Corbí, Mariano (1992b): **Conocer desde el silencio.** Sal Terrae. Santander.
- Corbí, Mariano (1996): **Religión sin religión.** PPC. Madrid.
- Coronado, Guillermo, "¿Puede haber acuerdo entre ciencia y teología?. Apuntamientos para un encuentro interdisciplinar". En, Senderos, 58 (1998). 9-14.
- Coronado, Luis Guillermo (1988): **Ciencia y tecnología: Desafío y exigencia de la capital costarricense.** En, Tecnología en marcha. Vol. 9, No. 2, 1988.
- Ellacuría, Ignacio; Sobrino, Jon (1991): **Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación.** Tomo I. UCA Editores. San Salvador.
- Espeja Pardo, Jesús (1997): **Para comprender mejor la fe. Una introducción a la teología.** San Esteban-Edibesa. Salamanca-Madrid. 178 p.
- Espeja, Jesús; Chaves, Jorge Arturo; Robles, Amando (1999): **Transformación cultural, economía y evangelio.** San Esteban. Salamanca. 236 p.

- Fierro, Alfredo (1979): **Sobre la religión. Descripción y teoría.** Taurus. España. 253 p.
- Fries, Heinrich (1987): **Teología Fundamental.** Herder. Barcelona. 670 p.
- Gilkey, Langdon (1979): **El futuro de la ciencia.** Megápolis. Buenos Aires.
- Girardi, Vitorino: **"Cómo hacer teología"**. En, Senderos, 56 (1997). 245-289.
- Girardi, Vitorino: **"Teología y ciencia (Apuntes para un diálogo)"**. En, Senderos, 58 (1998). 23-36.
- Hawking, Stephen (1988): **Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros.** Edit. Crítica (Grupo editorial Grijalbo). México, 1988. 245 p.
- Horgan, John (1998): **El fin de la ciencia. Los límites del conocimiento en el declive de la era científica.** Paidós. Barcelona-Buenos Aires-México. 350 p.
- Irrarázaval, Diego (1999): **Teología en la fe del Pueblo.** DEI. San José, Costa Rica. 323 p.
- Kasper, Walter (1969): **Unidad y pluralidad en teología. Los métodos dogmáticos.** Sígueme. Salamanca. 83 p.
- Lonergan, Bernard (1988): **Método en Teología.** Sígueme. Salamanca. 390 p.
- Martínez Díez, Felicísimo (1997): **Teología Fundamental. Dar razón de la fe cristiana.** San Esteban-Edibesa. Salamanca-Madrid. 277 p
- Mooney, Christopher F: **"Teología y ciencia: un nuevo cometido para el diálogo"**. En, Selecciones de Teología. No, 128 (1993). 305-326
- Pannenberg, Wolfhart (1981): **Teoría de la ciencia y teología.** Libros Europa. Madrid. 461 p.
- Popper, Karl R. (1973): **La miseria del historicismo.** Alianza. Madrid. 181 p.
- Rahner, Karl (1979): **Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo.** Herder, Barcelona.

- Robles, J. Amando (1997a): Lección inaugural: "La teología en un mundo sin creencias". En, **Acto de Homenaje de la Facultad de Filosofía y Letras a sus Miembros Distinguidos 1996 y Lección inaugural 1997**. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional, 1999.
- Robles, J. Amando (1997b): Seminarios "Economía y Teología en la nueva cultura". En, **Separata de CIENCIA TOMISTA. Tomo 24, No. 404. Setiembre-diciembre, 1997**. Salamanca.
- Robles, J. Amando (1998): "Ciencias sociales y teología". En, **Senderos, 58 (1998)**. 15-22.
- Robles, J. Amando (2000): **Repensar la religión: de la creencia al conocimiento silencioso**. Barcelona. -en prensa- (Recientemente publicado en : EUNA, Heredia, Costa Rica. 2001)
- Robles Robles, J. Amando (2000b): "**Repensar la teología desde las ciencias sociales.**" Conferencia presentada en el Coloquio: **Globalización cultural y pensamiento cristiano en América Latina y el Caribe**. Instituto Pedro de Córdoba (IPC), Santiago de Chile. (25-30 setiembre 2000)
- Söhngen, Gottlieb: "La sabiduría de la teología por el camino de la ciencia". En, **Mysterior Salutis. Manuel de teología como historia de la salvación**. Vol I. Edic. Cristiandad. Madrid. 1969. 977-1052
- Tillich, Paul (1982): **Teología sistemática. I: La razón y la revelación. El Ser y Dios.** Sígueme. Salamanca. 382 p.
- Torres Queiruga, Andrés (1992): **La constitución moderna de la razón religiosa**. Verbo Divino. Navarra. 318 p.
- Torres Queiruga, Andrés (1997): **Un Dios para hoy**. Sal Terrae. Cantabria. 36 p.
- Trevijano Etcheverria, Manuel (1997): **Fe y Ciencia. Antropología**. Sígueme. Salamanca. 319 p.
- Trías, Eugenio (1999): **La razón fronteriza**. Destino. Barcelona. 430 p.
- Vilanova, Evangelista (1992): **Para comprender La Teología**. Ed. Verbo Divino. Navarra. 116 p.

REVISTAS: Números monográficos:

"Teología: unidad y pluralidad". En, **revista CONCILIUM, 191 (1984/1)**

"¿Por qué la teología. Teología fundamental". En, **revista CONCILIUM, 256 (diciembre 1994).**